

Producciones Candilejas, Inc.
Joseph Amato presenta

(Domingo 26 de mayo 1996
7:45 P.M.)

80/11/21

1180525

La Clase Graduada del 69

de Juan González

Producciones Candilejas, Inc.
Apartado 8166 San Juan, P.R. 00910
Tel. & Fax. 727-0723
731-8700 Unid. 0013
Toll Free 1-888-731-8700

**SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS**

PERSONAJES:

ORLANDO:

MOZO:

GEORGINA:

LUZ MARIA:

PAQUITO:

HECTOR:

MISS FRIGIDA:

BIANCA:

ALBA:

CARMEN:

PIETRO:

MERCEDES:

Decorado:

La comedia se desarrolla en la terraza-bar del lujoso Hotel La Concha, ubicado en la exclusiva zona turística de El Condado.

Al fondo derecho de la escena, estará ubicada una plataforma de no más de cuatro pies de altura, la cual tendrá unos escalones frontales para bajar al arrea principal.

A esta plataforma se entrara por un desembarco que queda fuera de escena. Frente a la plataforma, dando la impresión de que la misma viene de un nivel más alto del hotel, veremos un gran ventanal que se pierde hacia la altura, creando la ilusión. Al centro del ventanal, una puerta francesa, de doble hoja, da acceso a la terraza.

Se dará la impresión que, detrás de ese gran ventanal, en un piso superior, existe un salón que el público no ve, y donde la Clase del 69 lleva a cabo una gran fiesta. Esto se logrará permitiendo que, cada vez que uno de los personajes entre a escena, se escuche la música de la orquesta, Cuando aparezca un personaje, lo veremos siempre, por el gran ventanal.

Al lado izquierdo, y seguido al ventanal, veremos un cercado de balaustres de mármol, el cual se interrumpe en su centro por una salida para bajar a la playa. Al lado izquierdo de esta salida, está la barra, elegante, y repleta de licores. Más a la izquierda aún, y utilizando el cortinaje del teatro, se creará una salida hacia otras dependencias del hotel.

Cerca de la barra, lado izquierdo, hay un par de mesitas, con sus respectivas sillas, colocadas a las necesidades del Director.

Al lado derecho, otras tres mesitas con sus sillas.

Al fondo está el ciclorama, de un azul que invita a correr hacia la playa.

Todo el decorado es de mármol.

Todos los hombres de la comedia visten con gabán y corbata. Las mujeres, de una aparente gala, que raya en lo exagerado.

Primer Acto:

(Con la platea iluminada entra la canción tema. Pausa mínima, y sube el telón. La noche se muestra esplendida, y un aire de hotel de gala, se desparrama por todo el lugar. El Mozo está en la barra, en sus quehaceres. Pausa. Orlando, el que fuera presidente de la clase, hace su aparición por el gran ventanal. Por unos segundos escuchamos los acordes de un ritmo movido de la época.)

ORLANDO: *(Entra secandose la frente con un pañuelo.)* ¡Que fogón! Estoy entripao. ¡El 69 está que arde! *(Se dirige hacia la barra por el lado izquierdo.)* Pero sigue siendo mi preferido. ¡No hay nada como el 69! *(El Mozo lo mira suspicaz.)* ¡Qué buenos recuerdos tengo! Déme un Cuba-Libre, por favor. A la verdad que se pasaron momentos difíciles, pero valió la pena, por que... mire que se gozó en ese 69. ¡Estoy seguro, que usted hubiese dado cualquier cosa por estar allí, conmigo!

MOZO: *(El Mozo, con cierta inquietud, le sirve el trago.)* ¿Dónde?

ORLANDO: ¡En el 69!

MOZO: Amigo mío, ¿qué ha estado usted tomando esta noche?

ORLANDO: El trago del 69: ¡Cuba Libre!

MOZO: Pues, parece que le cruza los cables.

ORLANDO: ¿El 69?

MOZO: No. El Cuba-Libre.

ORLANDO: Es el calor. Hay demasiada gente en nuestra fiesta .

MOZO: ¿Una fiesta del 69?

ORLANDO: Correcto.

MOZO: Pero... ¿No me diga que, toda esa gente que está ahí, está en el... *(Hace gestos con las manos de "para abajo y para arriba".)*

ORLANDO: *(Sin notar los gestos del Mozo.)* ¡Todos y cada uno!

MOZO: ¡Anda pal' cará! A la verdad que este hotel está perdiendo categoría.

ORLANDO: De ningún modo, amigo mío. Por eso lo seleccionamos. El 69 había que celebrarlo aquí, en La Concha.

MOZO: Por casualidad ¿usted es argentino?

ORLANDO: Si, de las pampas del pueblo de Guaynabo.

MOZO: No... es que pensé... usted sabe... Como habló del 69... ¡y de la concha!

ORLANDO: Hermano mío, ¿me quiere aclarar de que habla?

MOZO: Pues es que... Verá, para los argentinos... (*En secreto.*) la *concha* es...

ORLANDO: ¿Qué?

MOZO: Eso.

ORLANDO: ¿El qué?

MOZO: (*Señala con los labios su cremallera.*) ¡Eso!

ORLANDO: (*Sorprendido.*) ¡No me diga!

MOZO: Si. Para ellos, es un chiste quedarse aquí, en este hotel. Hasta se retratan en la entrada, junto al nombre, "La Concha, único en su clase". Y no sabe el lío que se forma cuando llegan en vuelos turísticos y los acomodan, sin decirles el nombre del hotel. Mire, una noche, cuando yo trabajaba en "room service", una señora me preguntó, que si era posible prepararle algo de comer, a lo que yo le conteste que "teníamos La Concha abierta las 24 horas"...

ORLANDO: ¿Y ella qué le dijo?

MOZO: ¡Me mando pal' carajo!

ORLANDO: (*Rie.*) Claro. No era para menos. Pero no se preocupe. Nuestro 69 no tiene que ver con esa clase de concha.

MOZO: Entonces... ¿son todos hombres?

ORLANDO: Oiga, yo creo que, el que ha bebido algo raro, es usted.

MOZO: ¿Señor...?

ORLANDO: Torres.

MOZO: Perdona señor Torres, ¿de qué 69 usted me está hablando?

ORLANDO: De la Clase de 1969, que esta noche celebra sus 28 años de haberse graduado, y yo soy su presidente.

MOZO: ¡Que pena! Ya me estaba afilando los dientes...
(*Por el gran ventanal aparece Georgina, la vemos mientras baja.*)

ORLANDO: ¿Y de qué usted pensaba que hablaba?

MOZO: ¿Que quiere que piense cuando se habla de ese numerito?
¡Es una pena que ya no esté de moda!

ORLANDO: ¿Quién dijo? ¡Algunos le seremos fieles, hasta la muerte!

GEORGINA: (*Llega a la barra. Al Mozo.*) ¿Sería tan amable de darme un Agua Perrier con limón?

MOZO: Con mucho gusto.

ORLANDO: ¿Cómo sigue la fiesta allá dentro?

GEORGINA: Prendida. La celebración de los veinte y ocho años de la clase ha sido una victoria. Hay bullicio y alegría en el aire. La camaradería es la orden del día. Todos disfrutan y comparten con sincera hermandad. Pero claro, siempre hay gente que da la nota discordante, como... Mercedes. Llegó tempranísimo... bueno, ya estaba sentada cuando yo llegué... Y así ha permanecido. Sentada en su mesa, apartada de los demás. No ha querido compartir con nadie, y se mantiene aferrada al brazo de un joven que la acompaña, que no se por qué, pero me parece haberlo visto antes... Beben y observan el salón como si estuvieran esperando a alguien. Esa siempre se creyó mejor que nadie

ORLANDO: Exageras, Georgina.

GEORGINA: Yo no exagero, Orlando. Ya no es la misma de antes.

ORLANDO: Tan dulce y bella que era cuando fue la reina del Senior Prom. Así es la vida. Esas son pajitas que le caen a la leche. Pero, lo más importante: el baile a sido un éxito.

GEORGINA: Trabajamos duro para lograrlo.

MOZO: (*A Georgina.*) Aquí tiene su Agua Perrier.

GEORGINA: (*Saca de la cartera una billetera y paga.*) Gracias. Se puede quedar con el cambio. (*Mientras se retiran.*) ¿Y tú, votaste ya?

ORLANDO: Sí. Aunque todavía no estoy muy convencido de esa idea tuya, de darle un premio a la persona que más haya cambiado en estos años. Aun así, ya voté. Pero ni sueñes que te voy a decir por quien.

GEORGINA: ¡Niño! Ni que a mi me interesara saberlo. Además, son tantos los cambios... Me parece que, si le diéramos un premio a cada uno, la noche seríaa más larga que la de Agüero, con sus Agueybanas! Pero bueno, ¿como la estás pasando?

ORLANDO: De maravilla. Ha sido una buena oportunidad para que nuestras parejas conozcan a los amigos de la adolescencia. Aparte de fiestar y beber hasta el amanecer... como antes.

GEORGINA: Ah... como antes... la niñez... la escuela... ¿Te acuerdas? Hacíamos maldades, pero éramos tan inocentes en tantas cosas...

ORLANDO: ¿Tu padeces de amnesia?

GEORGINA: (*Casi ofendida.*) ¿Por qué preguntas eso?

ORLANDO: Ay, Georgina, porque por lo menos, quince muchachas, quedaron preñadas en el 69. (*Se sientan en una mesa del lado derecho.*)

GEORGINA: Ahora eres tu el que exagera. Sólo fueron catorce, y no estaban preñadas. (*Burlona.*) ¡Se fueron a vivir a los Estados Unidos!

ORLANDO: (*Riendo.*) Si. ¡A casa de una tía rica! (*Tras el gran ventanal aparece Luz María, Georgina logra verla.*)

GEORGINA: Oye, parece que va a estar bien reñido.

ORLANDO: ¿Qué?

GEORGINA: El premio que daremos esta noche.

ORLANDO: No insistas. No te voy a decir por quién voté.

GEORGINA: (*Como anunciando.*) Premio: "Lo que el viento se llevó". Son muchos los candidatos...

ORLANDO: Y las candidatas... (*Mirandola en broma.*)

GEORGINA: Pero claro, ni tu ni yo, nos lo llevaremos. No hemos cambiado en nada.

ORLANDO: Tu te ves bastante bien.

GEORGINA: ¿Bastante? Mi amor, yo estoy casi idéntica a como estaba en la escuela.

(Entra Luz María. Viene echándose fresco con las manos. Luce un traje ridículísimo, que más bien lo llevaría una muchacha de veinte años. Lleva cartera de mano, también ridícula para su edad, y para completar, unos lazos le adornan el pelo. De inmediato se da cuenta de la presencia de Orlando y Georgina.)

LUZ MARÍA: Orlando, hay que felicitarte... y a ti también Georgina. Y a toda la directiva de la clase. ¡Qué noche más espectacular! ¡Qué noche más maravillosa, más divina.

GEORGINA: Me alegro. ¡Deja espacio para lo inesperado, porque la noche apenas comienza!

ORLANDO: Estás preciosa, Luz María.

LUZ MARÍA: ¡Ay gracias! Dejame pedir un traguito para acompañarlos. Allá adentro hace un calor terrible. Con el permisito. *(Y cruza al bar.)*

GEORGINA: Orlando, ¿por qué no te pones los espejuelos?

ORLANDO: Yo no uso espejuelos.

GEORGINA: Pues deberías. Luz María tiene un traje espantoso. ¡Dios mío, pero qué ridícula! Está vestida de quinceañera.

ORLANDO: Para mi, no se ve mal.

GEORGINA: ¿Pero no has visto los lazos que tiene en la cabeza? ¡Y de ñapa los lleva también en la cartera! ¡Esa, esa es finalista para el premio!

ORLANDO: Georgina...

GEORGINA: ¡Ah, ya se! Es una remembranza de los colores de la clase. ¡Son azules y rosa! Y que una vieja con lazos. Luz María ya tiene los cincuenta años.

ORLANDO: A la verdad que ustedes las mujeres le dan demasiada importancia a eso de la edad. Y más cuando se trata de la ajena.

GEORGINA: Bueno, si al graduarse de la High hubiese tenido quince años, como yo, entonces apenas si rasparía los cuarenta. O por lo menos 18... como la mayoría de ustedes. Pero la pobre, siempre fue un poco bruta...

Cont. A esa, cuando la apuntaron en la escuela, ya tenía senos copa C. (*Luz María vuelve a la mesa.*)

LUZ MARIA: Bueno, a la verdad que ya una no se puede tirar a la calle.

ORLANDO: ¿Qué pasó?

LUZ MARIA: (*Encantada.*) El Mozo me dijo un piropo que, bueno, me ha dado una vergüenza. Por más que dejaba ver mi sortija de casada, me dijo que yo era tan linda... como una concha. (*Orlando mira hacia el Mozo.*)

GEORGINA: (*Hipócrita.*) Y no se equivoca Luz María, porque estás preciosa. Ese traje con lazos es... único. Te queda... Y los adornos de la cabeza... ¡Nunca había visto tanta originalidad!

LUZ MARIA: (*Más hipócrita.*) Tu siempre tan... sincera, Georgina. ¡Me da una alegría enorme verte viva! Una pena que ya no tengas aquel pelo "brown" que tanto te cepillaba tu mamá. Se gastó un dineral, en potes de aceite de coco, para que se te mantuviera lacio.

GEORGINA: No se dice "brown". ¡Se dice, marrón! Además, mi pelo siempre fue claro, casi rubio, y natural.

LUZ MARIA: ¡Como quien dice... la Marilyn Monroe del 69! Natural... mente pintado.

GEORGINA: Ya que dices eso, deberías teñirtelo de rubio también. Ese negro te da mucha rigidez al rostro. Te hace ver...

LUZ MARIA: Ya lo sé. Como quince años menos. (*Héctor y Paquito aparecen por el ventanal.*)

GEORGINA: Tu tendrás como...

LUZ MARIA: A punto de llegar a los cuarenta. Tenía doce, cuando me gradué. Una niña prodigio.

ORLANDO: (*A Luz María.*) ¿Tu crees que se podría conseguir un "vacuum cleaner"?

LUZ MARIA: (*Extrañada.*) ¿Y... para qué?

ORLANDO: Para recoger los pellejos que se están sacando.

GEORGINA: Por favor, Orlando. Si nosotras siempre fuimos íntimas amigas.

LUZ MARIA: Georgina, la palabra clave es... fuimos.

(Héctor y Paquito, entran de brazos echados, en pura camaradería y caminan hacia el bar.)

PAQUITO: ¿Qué te tomas?

HECTOR: La bebida del 69, igual que tu. *(Al Mozo.)* Dos Cuba-Libre, por favor. Sinceramente, me da una alegría enorme verte. ¡Coño, qué época, eh!

PAQUITO: ¡Memorable! *(Observándolo.)* ¿Pero tu sabes de lo qué me alegro? De lo bien que te ves, a pesar de los años.

HECTOR: Paco, no jodas, que tú eres mayor que yo.

PAQUITO: Bueno, dos o... tres añitos. Pero lo más importante, es que todavía meneo la lengua como si estuviese en la High.

HECTOR: *(Mofa amistosa.)* A tus años, eso es lo único que puedes hacer.

PAQUITO: ¡Ay, Héctor! A mi no me preocupan los años. *(Estrujándose la cremallera.)* Mientras el soldado dispare todavía...

GEORGINA: *(Mirando hacia la barra.)* No me digas que aquél es Héctor.

LUZ MARIA: Sí. Lo es. ¡Ave María, ese hombre todavía está entero!

GEORGINA: Nunca quiso cortarse el pelo. Fue rebelde desde muchacho. Pero tengo que admitirte que, sigue teniendo ese atractivo animal, que derretía a todas...

ORLANDO: ¡Respeten, respeten, que yo estoy aquí!

LUZ MARIA: Pero Orlando, si hay algo que admitir, es que Héctor era el mamito de la clase.

GEORGINA: Le sobraban las muchachas.

LUZ MARIA: Al que no reconozco es al señor que lo acompaña.

ORLANDO: ¡Caramba, Luz María, ese es Paquito, el capitán del equipo de baloncesto y el mejor atleta de la clase.

LUZ MARIA: ¡Paquito! ¿Qué ese es Paquito? ¡Dios mío, qué le pasó.

GEORGINA: Dios santo, parece un trompo. A la verdad que cuando la vida castiga, lo hace sin misericordia.

LUZ MARIA: *(A Georgina.)* Habla la voz de la experiencia.

ORLANDO: ¿Pero ustedes van a seguir con la misma riña de antes?

HECTOR: *(En el bar.)* ¿Y qué ha sido de tu vida?

PAQUITO: Casado. Con tres hijos que ya son unos hombres. Una familia hermosa. Y un nieto que me tiene el corazón brincando de la alegría.

HECTOR: ¿Abuelo? ¡Carajo, Paco, no se lo digas a nadie!

PAQUITO: Héctor, yo veo los años como una virtud. Y, sinceramente hablando, el mejor trofeo de mi vida ha sido mi esposa y mis hijos. ¿Y tú?

HECTOR:: Con familia también. ¡Pero coño, que los nietos tarden!

PAQUITO: Fijate, pensé que te habrías divorciado varias veces. Tenías tantas mujeres. Eras un jodedor, un verdadero jodedor. Ninguna se te resistía.

HECTOR: Si. Ninguna se me resistía. *(Pensativo.)* Ninguna... *(Cambio.)* Ni se me resisten todavía. Estaré casado, pero no capao. Por ahí tengo dos o tres nenitas, para salir de la rutina, tu sabes. Y en cuanto a divorciarme, siempre he pensando que es una mala movida administrativa. Económicamente hablando, no me conviene. *(Amistoso.)* ¿Y qué haces, Paco, a qué te dedicas?

PAQUITO: Pues... maestro de educación física en una escuela pública de Rio Piedras. El deporte siempre fue mi pasión. ¿Y tu?

HECTOR: Soy el principal accionista de una clínica en Caguas.

PAQUITO: ¿Y como te ha ido?

HECTOR: Estupendamente. No hay nada como tener tu propio negocio. Lo importante es ofrecer algo que sea de primera necesidad para la gente. Y con tanta plaga, y tanto crimen, mi negocio es imprescindible.

PAQUITO: O sea, que te ganas el dinero con el sufrimiento de otros.

HECTOR: Amigo, hasta para hacer la caridad, hace falta dinero. La vida es así. Paco, hay que ser practico. No se puede dejar que las emociones nublen la razón. La gente se enferma y hay urgencia de hospitales. Yo se los proveo, y eso a la vez, me llena de dinero.

PAQUITO: Siempre quisiste tener una buena posición. Ese era tu tema favorito en la escuela. El dinero fue muy importante para ti.

HECTOR: Mi padre me enseñó, desde pequeño, que las cosas que uno anhelaba había que conseguirlas a costa de lo que fuese. Los sentimentalismos hay que echarlos al lado... la lucha por la sobrevivencia es la única manera de lograr el éxito. El hombre nació para ser el proveedor, el dominante... el triunfador... y la mujer para obedecerle.

PAQUITO: Si mi papá me hubiese enseñado eso... mamá le hubiese metido el palo de la escoba por el...

HECTOR: Pues debió de haberlo hecho. Estarías mejor económicamente, y no tendrías que ganarte la vida siendo un esclavo del gobierno. Hazme caso, buscate un negocio lucrativo, y tendrás en tus manos el instrumento que hace girar el mundo: ¡el dinero!
(*Chocan vasos y beben sus tragos.*)

LUZ MARIA: Dejame llamarlos. (*Llamando.*) Héctor... Paquito...
(*Con gran alboroto, Héctor y Paquito, se unen al grupo.*)

PAQUITO: Anda pal... tu eres Luz María...

LUZ MARIA: Sí.

PAQUITO: ¡Muchacha, estás intacta.

GEORGINA: (*A Orlando.*) ¡Otro ciego!

LUZ MARIA: ¡Ay, dame un abrazo!

PAQUITO: Pa' luego es tarde. (*Se abrazan.*)

HECTOR: Deja algo para mi... Vamos, un besito a su papito.

LUZ MARIA: Me va a dar un ataque, me va a dar un ataque. (*Abraza a Héctor.*)
Me dio. (*Se desmaya, de relajo, en los brazos de Héctor.*)

HECTOR: Te tengo la clínica... y la cama. (*Y la levanta.*)
(*A Georgina.*) ¿Qué dice la secretaria más guapa de la escuela?

GEORGINA: ¡Adulador! (*Se abrazan.*)

LUZ MARIA: Siéntense.

GEORGINA: Dame un beso Paquito, que estás precioso.

PAQUITO: Esta muchacha tiene buen gusto. (*Beso amistoso.*)

GEORGINA: (A Paquito.) Estás elegantísimo.

LUZ MARIA: (Tose, y habla al mismo tiempo como respuesta indirecta a Georgina. Pero se le entiende clarito.) ¡Judas!

GEORGINA: ¿Decías?

LUZ MARIA: ¡Ay, perdonen, parece que me va a dar catarro!

HECTOR: Recuerda lo que dije: clínica y cama gratis.

LUZ MARIA: ¡Me sonrojo, me sonrojo!

GEORGINA: Quédense un rato con nosotros. (Señalando hacia la puerta.) Allá adentro hay un alboroto tremendo, y el calor se riega por todas partes.

ORLANDO: ¿Se toman algo?

HECTOR: Por supuesto. (Orlando hace señas al Mozo de que venga a la mesa.)

ORLANDO: Sinceramente, esta es una de las mejores noches que me ha dado el año. Yo pienso que...

LUZ MARIA: Héctor, Héctor... querido Héctor. A pesar de que han pasado algunos añitos, sigues tan guapo como cuando estábamos en la escuela. Todavía tienes... tu atractivo.

HECTOR: Gracias. (Malicioso.) La oferta incluye... oxígeno.

GEORGINA: Y como ves, Luz Maria todavía tiene su lengua... no sabe como callarse antes de meter las patas...

LUZ MARIA: Hablando de callarse, creo que si no lo haces, me voy a ver precisada a traer cierto tema... del que tu y yo no hemos hablado con claridad...

GEORGINA: ¡Ay chica, pero si estamos bromeando! (Mirando de arriba a abajo a Paquito.) Además, fijate, ni siquiera le has dicho a Paquito lo que mencionabas sobre su tiroides....

PAQUITO: (Ingenuo.) ¿Qué tiroides?

GEORGINA: Bueno, estás... un poco gordito. (Risita.) ¡Esa barriguita!

PAQUITO: ¡Qué tiroides, ni tiroides. El arroz, las habichuelas y las chuletas.

LUZ MARIA: ¡Me duele tener que estar de acuerdo con Georgina, pero no tengo más remedio! (A Paquito.) Siempre fuiste tan atlético. Tenias el cuerpo de Adonis, el dios griego.

PAQUITO: ¡Ay mi vida! De eso hace veinte y ocho años. Ahora tengo el cuerpo de un dios chino: ¡Buda! (Todos ríen.)

HECTOR: Dicen las malas lenguas, que ya no te lo puedes ver...

PAQUITO: Yo no necesito vermelo. Pero sé donde está. Y lo uso como si tuviera 18 años, preguntale a mi mujer. (Griterío.)

LUZ MARIA: ¡Es una vergüenza!

PAQUITO: ¿Saber usarlo?

LUZ MARIA: No. Que algunas esposas, para retener al marido, le metan arroz, habichuelas y chuletas todos los días.

PAQUITO: Mira, Luz María, mi mujer, a mi no me mete nada. Yo uso la boca voluntariamente, y muy bien que lo hago, creeme.

ORLANDO: Eso es lo que te hacen pensar. (Imitando.)
-Mi amor, ¿quieres un poquito de pegao? Aquí lo tienes.
-¿Quieres un churrasquito? Aquí lo tienes. Lo hacen todas las mujeres. Nos meten grasa toda la noche, pensando que nos vamos a ir con la primera que llegue.

PAQUITO: ¡Pues que me joda! Que me den manteca hasta en suero.
¡Ay, yo soy feliz así!

LUZ MARIA: Elimina los lácteos, Paco. Y todo lo que te comas debe ser "fat free". Fíjense en mi. Parece que acabo de graduarme de la escuela. Miren que cinturita. ¡Cero grasa!

PAQUITO: (Malicioso.) Un buen engrase no le hace daño a nadie.

GEORGINA: Esa maquinaria ya esta muy mohosa.

ORLANDO: ¡Muchacha, las piezas para nosotros, no las hay ni en un "junker" de Bayamón. (Y le hace señal al Mozo.)

LUZ MARIA: Mi figura es de maniquí. Podría estar en un escaparate.

GEORGINA: Si. En el escaparate de una carnicería, para que te saquen esos dos perniles. Una onza más y llegas a cerda.

LUZ MARIA: Georgina, ¿recuerdas que una mañana te llegó al salón de clase una enredadera?

GEORGINA: Sí, me acuerdo. ¿Por qué?

LUZ MARIA: Te la envió el grupo... porque te llamaban "La Trepadora".

PAQUITO: ¡Zumba!

LUZ MARIA: Y en cuanto a mi cintura, dejame decirte que soy size 7.

GEORGINA: ¡Madre mía , dime donde compraste esa faja!

MOZO: *(Llegando a la mesa.)* ¿Si?

ORLANDO: Traiga dos botellas, conseguir una allá adentro es imposible. Y abranos una cuenta.

PAQUITO: Una de ron.

ORLANDO: Otra de Vodka. Y refrescos, jugo de china... hielo. De todo.

MOZO: Enseguida. *(Por el ventanal aparece Miss Frígida.)*

ORLANDO: Yo creo que Paquito se lleva el premio de la noche.

PAQUITO: Como me gane ese premio, los mando a todos pal' carajo.

MISS FRIGIDA: *(Entra cantando el himno de la clase. Se detiene, y vibrando de alegría, le canta al grupo.)*

"Soldados de Central High
Marchemos con honor
Por la senda de Gloria..."

(Al grupo.) Good morning, my children!

TODOS: Good morning, Miss Frígida.

MISS FRIGIDA: How are my children today?

TODOS: Very well, Miss Frígida!

MISS FRIGIDA: Did you do your home work?

TODOS: *(Algarabía.)* Yes, Miss Frígida!

MISS FRIGIDA: Good. (*Llegando al grupo.*) ¡Mis niños! (*Besos.*)
¡No podía morirme sin ver este cuadro otra vez!

ORLANDO: (*Extendiendo los brazos.*) Un abrazo, profesora.

MISS FRIGIDA: ¡Orlando, siempre tan elegante y caballeroso. Un presidente como pocos.

HECTOR: ¿Como está la profesora más querida y admirada de nuestra clase? (*La abraza.*)

MISS FRIGIDA: ¡Héctor! El rompe corazones. (*Llora. Levísima pausa.*)
¡Perdóñenme! Es muy fuerte para mi.
El 69 siempre me hizo llorar de gozo...
a veces hasta gritar!
(*Tocando algunos rostros, sumamente cariñosa.*)

PAQUITO: Eso le pasó a muchas... en el 69.

GEORGINA: ¡Paquito!

MISS FRIGIDA: (*Admirada.*) ¡Como han crecido! (*Hacia Georgina.*) Georgina, venga un abrazo. ¡Pero qué linda estás!

GEORGINA: ¡Ay, gracias, Miss Frígida! ¡Y la felicito, usted mantiene 20-20 de visión!

MISS FRIGIDA: ¡Ay, me muero, me muero! ¡Luz María, pero qué guapa!

GEORGINA: (*A quien tenga al lado.*) No ve nada, la pobrecita.

PAQUITO: (*Abrazandola.*) Me place mucho verla, Miss Frígida.

MISS FRIGIDA: ¡Paquito! El héroe de las justas.
(*Gozando.*) ¡Eras como una bala!

HECTOR: (*Mofa amistosa.*) ¡Sigue siendo una bala: pero de cañón!

PAQUITO: (*A Héctor.*) ¡Acuérdate del soldado!

MISS FRIGIDA: ¿Soldado?

HECTOR: Si. Es que Paquito está en la Guardia Nacional.

ORLANDO: Siéntese, profesora.

MISS FRIGIDA: Gracias.

LUZ MARIA: Nosotros nunca la hemos olvidado, profesora.

MISS FRIGIDA: (*A punto del llanto.*) ¿De verdad?

GEORGINA: Nunca. Y si hoy en día podemos comunicarnos en un segundo idioma, se lo debemos a usted, que fue la mejor profesora de inglés de la Central High.

ORLANDO: Nunca lo ponga en duda, profesora. Usted nos trató como si fuéramos sus hijos.

MISS FRIGIDA: Querido Orlando, los estudiantes tienen algo de hijos: llegan como recién nacidos a la escuela. Los vemos crecer, los llenamos de conocimientos, los aconsejamos. Aprendemos a quererlos. Tanto, que siempre es difícil verlos partir. Pero tienen que hacerlo. Entonces, una quiere que su camino sea el mejor, y nos llenamos de emoción y orgullo, cuando los vemos triunfar. en esa dura carrera que es la vida.

HECTOR: (*Malicioso.*) Mire "teacher", no se ponga a llorar que estamos celebrando el 69.

MISS FRIGIDA: Si supieran cómo lo echo de menos.

TODOS ¡¿Al 69!?

MISS FRIGIDA: Sí. ¡Fueron tantos!

HECTOR "Profe", y... ¿cuántos estudiantes usted cree que estaban...?

MISS FRIGIDA: ¿Metidos en el 69?

TODOS: Sí.

MISS FRIGIDA: (*Recordando.*) Como unos... cuatrocientos.

PAQUITO: (*En aparte a Héctor.*) ¡Coño, eso era una orgía!

ORLANDO: Profesora, ¿gusta de tomarse un traguito?

TODOS: Si...
Vamos...

MISS FRIGIDA: (*Casi ofendida.*) ¡Niños!

ORLANDO: (*Cariñoso.*) Todos estamos casados y con hijos profesora. (*Señalando a Paquito.*) Y algunos tienen hasta barriga.

PAQUITO: *(Le coge las nalgas sin que Miss Frígida lo perciba.)*
¡Si quieres te puedo hacer una barriga a ti también !

ORLANDO: *(Afeminado, de broma.)* ¡Ay sí, a ver si tengo un cambio en mi vida!

MISS FRIGIDA: ¿De qué hablan?

PAQUITO: De un pato que había en la escuela. Era la mascota de un grupito.

MISS FRIGIDA: Hasta los animales eran felices en esa época. Un tiempo divino, ¿no creen?

HECTOR: Lo fue... por un instante. Fuimos participes del nacimiento de la era de Acuario. Nos esperaba un futuro lleno de paz y prosperidad... Acuario traería la luz del sol...

MISS FRIGIDA: *(Tocandole la barbilla a Luz María.)* Y de su cántaro beberíamos el elixir de la juventud. Y así fue. Miren la carita de Luz María, es casi una niña.

LUZ MARIA: Sí. Soy la menor del grupo.

GEORGINA: ¡"Mientes Julia de Burgos, mientes!"

MISS FRIGIDA: *(Emocionada.)* ¡Ay Georgina, ¿vas a declamar?

TODOS: ¡No!

MISS FRIGIDA: ¡Eras la mejor declamadora de la escuela!

LUZ MARIA: Si. Lo era. Estudió recitación con el cadaver de Sara Bernhardt.

HECTOR: Profesora, Georgina nos dará ese gusto más adelante, cuando llegue la hora de la entrega del premio. Así, todo el salón de baile podrá disfrutarlo. *(Bianca y Alba aparecen, apresuradas, detrás del ventanal.)*

MISS FRIGIDA: ¡Pues esperaremos con emoción ese momento!

ORLANDO: Y qué dice, ¿se da el traguito con nosotros?

MISS FRIGIDA: Bueno, una copita nada más.

HÉCTOR: ¿Qué desea la Profe, un vinito blanco?

MISS FRIGIDA: Ron. Pero que sea "straight". No me gusta mezclar las bebidas. *(Entran Bianca y Alba.)*

BIANCA: ¡Muchacha, si no salimos de aquí, te juro que me desmayo! El sitio es muy pequeño para tanta gente. *(Abre cartera y saca un cigarrillo.)*

ALBA: Creo que se ha encogido la seda de tanto sudor. Dos mil dolares, y parezco una pasa. *(Saca encendedor y enciende el cigarrillo a Bianca..)*

GEORGINA: *(Avistandolas.)* Miren eso. ¡La Rockefeller y la Madre Tierra juntas!

MISS FRIGIDA: *(Asombrada, a Georgina.)* Georgina, ¿y a quien llamas Madre Tierra?

GEORGINA: A Bianca. Siempre estaba... en su "trip" de salvar el planeta.

PAQUITO: *(A Héctor.)* También le llamaban La Peseta.

GEORGINA: *(Al que tenga al lado.)* Porque corría de mano en mano. *(Bianca llega al grupo.)*

BIANCA: Orlando, ¿por qué no alquilaste un salón más grande?

ORLANDO: ¿Tu sabes cuanto hubiese costado eso?

BIANCA: Pues entonces debiste subir la entrada a doscientos dolares.

ALBA: O a trecientos.

ORLANDO: El propósito era vernos después de veinte y ocho años, disfrutar con nuestras familias. No recaudar fondos para la distrofia muscular.

MISS FRIGIDA: Mis hijas, no todo el mundo puede pagar doscientos o trecientos dolares por una entrada. Eso es, prácticamente, la quincena de mucha gente.

ALBA: ¡Ay Miss Frígida, yo hubiese hecho un donativo!

MISS FRIGIDA: Alba, sabemos de la generosidad de tu familia, pero no se trata de donativos, sino de lógica. No se puede malgastar el dinero innecesariamente.

BIANCA: Bueno, bueno, sea como sea... tenemos las gargantas secas. Necesitamos un trago y es ya. ¡Mozo!

ORLANDO: Tenemos ron y vodka.

BIANCA: Lo que sea. Sírveme uno.

MOZO: (Llegando.) ¿Sí?

ORLANDO: Gracias. Estamos bien.

ALBA: Yo no tomo ron ni vodka, me sacan de tiempo. Por favor, tráigame una botella de champán. (Saca de la cartera un billete.) Tenga. Aquí tiene uno de cien.

MOZO: Con mucho gusto. (Y se retira.)

GEORGINA: Alba, ¿tienes que estar demostrando siempre que eres una niñita rica?

ALBA: (Sorprendida.) ¿Y qué hice?

GEORGINA: Pagaste con un billete de \$100.

ALBA: Pude haber usado uno de \$500, pero me pareció pretencioso.

MISS FRIGIDA: Si algo bueno tiene la escuela pública, es que congrega, tanto a ricos como a pobres, blancos, negros, católicos, protestantes... Es una obligación que tiene el estado. Así es, y así tiene que ser. (Carmen aparece por el ventanal)

GEORGINA: No todo el mundo tiene petroleo en el patio de su casa.

ALBA: Soy una mujer afortunada., querida Georgi. Pero no es mi culpa que, el único petroleo que tu hayas visto, es el que botas cuando vas al inodoro.

PAQUITO: ¡Dios mío, pero qué comieron estas mujeres hoy!

HECTOR: Es la luna, la luna.

(Entra Carmen, con un celular al oído. Lleva además un "beeper" en la cintura. Carmen viste con poco gusto, pero tampoco ridícula.)

CARMEN: (Hablando por el celular.) Carajo, cuantas veces te lo voy a explicar . ¡Que jodienda, una no puede estar tranquila, aunque sea una noche.

MISS FRIGIDA: Creo que llegó Carmen.

CARMEN: Coño, me has pasao como veinte "beepers". Mira mi amor, (Con paciencia.) en la nevera está la comida. A tu izquierda, el microondas. Abres la puerta de la nevera y sacas la comida. No puedes hacerlo de otra manera. Vas al microondas. No vayas a meter el plato sin abrir la puerta,

porque rompes el cristal. Entonces, una vez abierta la puerta, metes la comidita, aprietas el botoncito que dice "time" y marcas el número 10. Luego, oprimes el botón que dice "start". La comidita, comenzará a girar, como una cucaracha en un baile de gallinas. Entonces el microondas se apagará sólo. Abres la puerita y ya está la comidita; la cual te comerás con esos dientecitos tan blanquitos y con esa boquita tan chiquita que tienes. Sí, mi amor, sí. Yo se que como yo, nadie te la hace. Sigue las instrucciones que te di, mi amor, y mañana, yo te la hago. *(Apaga el celular y lo mete en la cartera.)* ¡Qué joder! *(Llega al bar toma varias servilleta. Al Mozo.)* ¡La tengo encharcá!

- MOZO: ¿¡Como dijo!?
- CARMEN: *(Secandose la frente.)* ¡La frente! Del calor que hace ahí adentro.
- MISS FRIGIDA: *(Mientras esto ocurre, Miss Frígida se dirige al grupo.)*
¡Definitivamente: es Carmen.
- PAQUITO: Esa se graduó "raspa cum laude."
- BIANCA: *(En broma, riendose.)* Carmen García, la boca cafre del 69.
- ALBA: *(Broma amistosa.)* ¡Y por lo que se oye, la sigue usando igual!
- GEORGINA: *(Levantandose.)* ¿Que esa es Carmen? Ah, no. No estoy preparada para esta escena. Yo prefiero achicharrarme allá adentro. Vuelvo ahorita... *(Va a salir, pero Carmen viene en la misma dirección. Se detiene.)*
- CARMEN: *(Cruzando al grupo)* ¡Hay que joderse! ¡Que grupito! El clan de los hijo e' puta. *(Georgina no puede esquivarla.)* Luz Ma, Luz María... es que no puedo creerlo, coño, qué linda estás. *(Se abrazan.)* ¡Estoy que me meo de la alegría!
- LUZ MARIA: *(Sincera.)* Hola Carmen. Que bueno verte, muchacha.
- CARMEN: *(A Georgina.)* Esperate. ¡Ahora si que me meé!
¿Tu eres Gina?
- LUZ MARIA: La misma, pero recapeada.
- CARMEN: Dame un abrazo, Georgina.
- GEORGINA: *(Con voz falsa y sin moverse.)* ¿Cómo estás, mi amor?
- CARMEN: *(Preocupada.)* Georgina, ¿tuviste un accidente?
- GEORGINA: ¿Qué tengo?

CARMEN: Bueno, como no te has movido, pensé que estabas parálitica .

GEORGINA: Tiesa de alegría... al verte.

CARMEN: Para mi es un honor saludar al peo máximo de la declamación. ¿Pa' onde tu ibas? Siéntate muchacha, que allá dentro no hay quien esté (*Y la sienta. Ve a Miss Frígida.*) No. Esperate, esperate... waiting... ¿Miss Frigidaire?

MISS FRIGIDA: (*Resignada.*) La misma. Dame un abrazo hijita.

CARMEN: ¡Me cago en ná, pero que chula está usted todavía!
(*Se abrazan.*) Miss Friyi, mire que usted trató de empujarme el inglés por ojo boca y nariz. ¡Y nunca me entró! Y mire que a mi me entraba todito.

MISS FRIGIDA: Mi único deseo, era que aprendieran un segundo idioma. (*A todos.*) Como se habrán dado cuenta, el mundo se mueve con el idioma inglés.

HECTOR: (*A Paquito.*) Se jodió Cervantes.

GEORGINA: Aún así, lograste graduarte... fue una gran sorpresa.

CARMEN: Niña, cogí el diploma chillando. (*Percibe a Alba.*) Esperate, esperate... No puedo creerlo. ¿Tú eres Miss Cadillac, verdad?

ALBA: Ahora, soy Miss Porché.

CARMEN: Venga un abrazo. (*Muy sinceramente se abrazan.*) ¡Pero qué de gente bella!

ALBA: (*Señalando a Bianca.*) Carmen, ¿no te acuerdas de Bianca?

CARMEN: (*Sorprendida. Mirando fija a Bianca.*) ¿La más... popular de la clase? ¡Putá, que bien te ves. (*Miss Frígida tose.*) Dame un beso.

BIANCA: (*Sincera.*) A la verdad que estás de madre, un poco llenita, pero alegre, como siempre.

PAQUITO: (*A Carmen.*) Carmen, ¿y tu no piensas saludarme?

CARMEN: (*Al grupo.*) ¿Y quien es este señor?

HECTOR: ¡Este es Paquito!

CARMEN: ¡No jodas!. Paco, coño, perdoname. Pensé que eras un hombre con el culo en la cintura. Macho, ¿y esa barrigota?

PAQUITO: Pues, mi mujer...

TODOS: (*Menos Miss Frígida.*) Arroz, habichuelas y chuletas. (*Relajo.*)

CARMEN: De todas formas, es una *hemoptisis* de alegría volver a verte.

PAQUITO: ¿Una qué?

CARMEN: Hemoptisis... Una *hemorragia* de alegría. Hoy estuve leyendo el diccionario. Tu sabes, venía para el Hotel La Concha, y hay que hablar fino, carajo.
(*Camina zigzagueando hacia Héctor.*) Y este es Héctor...
Coño Héctor, no te duele ni un pelo, papi.
Vamos, dame un besito, aunque sea veinte y ocho años después.
(*Besitos.*)

HECTOR: Te doy todos los que quieras.

CARMEN: ¡Me matas con ese pelo!

MOZO: (*Presenta la botella con una sólo copa.*) Con el permiso. Aquí está el champán.

ALBA: (*Al Mozo.*) ¿Y el resto de las copas?

MOZO: (*Se desconcierta, pero reacciona.*) Enseguida se las traigo.

ALBA: Esto es para todos.

CARMEN: Alba, yo no puedo tomar champán.
Una sólo copa, y se me vuela la cabeza. Dénme cualquier cosa.

GEORGINA: Búsquenle cañita . (*Al grupo.*) Carmen siempre nos contaba que, cuando se sentaba en el balcón de su casa, en Villa Palmeras, se tomaba el cañita que su papá guardaba en la alacena.

CARMEN: (*Sonreída a Georgina.*) Es verdad. En Villa Palmeras siempre tomaba caña. Pero ahora me he refinado. Ahora tomo Don Q. Sírvame uno en las rocas y con mucho limón, para que me mate las bacterias del cuerpo y... cualquier otra que se me pueda pegar.

MISS FRIGIDA: Cuéntanos. ¿Y cómo te ha ido, Carmen?

CARMEN: Pues casada, feliz y con cinco muchachos.

LUZ MARIA: ¿Cinco?

CARMEN: (*Afirmando.*) ¡Cinco!

BIANCA: ¡Qué bueno!

CARMEN: Buenísimo. Y con un marido que tiene un tronco de...
(*Mira a Miss Frígida.*) de trabajo...

MISS FRIGIDA: ¡Un profesional. ¿Médico, abogado, ingeniero...?

CARMEN: Mecánico, Miss Frígida, mecánico. Dejeme contarle:
Una noche salí a ver a mami, a la isla. Para llegar a su casa
había que bajar por una cuesta que se llama "La Piquiña",
que es más empinada que el codo de un borracho. Mientras
bajaba por ella me fallaron los frenos y... ¡acángana!
Le metí el carro al primer matorral que encontré. Se le rompió
el radiador y cuanta madre hay. ¡Totalmente jodido!

MISS FRIGIDA: ¡Un susto!

CARMEN: Eran como las nueve de la noche y aquello estaba como boca
de lobo. Entonces me dije: -Carmen, tendrás que tirarte pal'
monte y dormir en un barranco, porque usted sabe...

GEORGINA: La fuerza de la costumbre...

CARMEN: Le tenía terror a un bandolero. Empezando a caminar, veo
que se detiene un carro. Sentí que se abrió una puerta, pero no vi
bajarse a nadie...

MISS FRIGIDA: ¡Dos sustos!

CARMEN: De lo profundo de la oscuridad escuché una voz que me dijo:
" No se preocupe, yo puedo ayudarla." Y entonces... ¡me cagué!
Como no veía a nadie, pensé que era un espíritu.

PAQUITO: ¡A lo mejor era el espíritu de Toño Bicicleta!

HECTOR: Toño no estaba muerto todavía.

ORLANDO: Quizás te habías fumado algoito.....

CARMEN: ¿Me van a dejar terminar...?

MISS FRIGIDA: (*Alarmada.*) ¡Tres sustos! ¿Dices que el espíritu te habló?

LUZ MARIA: Yo nunca me imagine que fueras médium...

GEORGINA: Médium paquetera...

CARMEN: No era un espíritu, sino un hombre: (*Casi deletrea.*) Más-negro-que-una-noche-sin-estrellas. Fue por eso que cuando se abrió la puerta del carro no lo vi.

MISS FRIGIDA: ¡Cuatro sustos! Un negro en la noche. ¿Y qué hiciste, Carmencita?

CARMEN: Pues me armé de valor y le dije: -Gracias por su oferta, pero mi familia, mami, papi y mis diez hermanos; que son campeones de lucha libre, viven aquí al lado. El condenao se hechó a reír y me dijo: -por aquí no vive un alma, joven, yo me conozco esta ruta.

BIANCA: ¡Ahí sí que yo me cago!

ALBA: Bianca, por favor, ¿tu también?

CARMEN: Entonces me dijo, -mire, yo soy troquero. Y esas luces son de mi grúa. Si me permite, le engancho el auto y la llevo a su casa.

PAQUITO: ¡Y te lo enganchó!

ALBA: ¡Santo Dios, un gruelo!

CARMEN: Enganchó el carro en el pino. Me tomó por la mano y me llevó a casa. Abrí la puerta de la grúa, totalmente meada, por supuesto. Y cuando toqué suelo y me volví, el hombre extendió la mano y me dio su tarjeta, por si acaso tenía otro percance alguna otra noche.

MISS FRIGIDA: (*Al grupo.*) ¿Se fijan? ¡En este país hay gente negra, pero decente! Por supuesto, le diste las gracias por su ayuda.

CARMEN: Claro "teacher". Le dije: -gracias, caballero. Mami y papi son agricultores, y siembran toda clase de fruta. Si un día pasa por aquí, entre, para obsequiarlo con una papaya.

LUZ MARIA: Muchacha, echale bendiciones. Te salvó la vida. Ese hombre te la salvó.

CARMEN: Sí. Pero perdí lo que mamá tanto me cuidaba.

MISS FRIGIDA: (*Ofendida.*) ¡Carmen!

CARMEN: La soltería, Miss Frígida; la soltería.

MISS FRIGIDA: ¡Ah, bueno! (*Y se empina un trago.*)

CARMEN: Al otro día, se presentó a casa de mami, como a las diez de la mañana...

HECTOR: ...a comerse la papaya.

ORLANDO: ¿Y tu, que hiciste?

CARMEN: Cuando yo vi a aquel negro de día... No quiero contarles: Medía como seis pies. El pecho más grande que las tetas de Cayey. Con una bembas, mi amor, que si las vendía por libras, podía montar una carnicería y hacerse rico. Bueno, como quien dice, equipado de fabrica y con todos los "powers".

BIANCA: (*Maliciosa.*) ¿Transmisión manual o... automática?

CARMEN: ¡Palanca de cuatro cambios y "fuel injection" !

MISS FRIGIDA: ¿Y qué hiciste, Carmencita? Porque, cuando una conoce a un hombre en esas circunstancias, *algunas restricciones aplican.*

CARMEN: En mi caso no. ¡Se me puso el radiador... botando candela!

MISS FRIGIDA: Pero yo pensé, que el radiador de tu carro, se había roto.

ORLANDO: El mecánico se lo arregló todito.

CARMEN: Entonces empezamos a salir, y de vez en cuando yo me montaba en el pino... de la grúa, para ayudarlo, usted sabe. De ahí al noviazgo, y a los tres meses...

GEORGINA: ¿Fue a pedir tu mano?

PAQUITO: ¡Ya ella se la había dado!

CARMEN: El primer muchacho lo hicimos en la grúa.

MISS FRIGIDA: ¡Uh, qué calor hace!

CARMEN: Y mamá, que es católica, apostólica, romana y muy dama cívica me dijo:
-Mira cabrona, te casas o te casas.
Así que, como buena hija, le hice caso a mi madre, y me casé.

ORLANDO: Y lo demás, como quien dice, es historia. Para que tu veas que uno nunca sabe para quien trabaja. El se bajó para hacerte un favor y terminó siendo tu marido. Por eso a mi siempre me ha gustado ser galante con las damas.

MISS FRIGIDA: Si algo admiré siempre, fue la hidalguía de algunos jóvenes del 69. Y entre ellos, el presidente de la clase, Orlando, a quien eternamente admiré por su caballerosidad y buena educación.

ORLANDO: Gracias, Miss Frígida.

MISS FRIGIDA: Otro vivo ejemplo de distinción, fue Héctor.

HECTOR: Gracias, Miss Frígida.

GEORGINA: (*Hacia Orlando.*) Por esa caballerosidad, por su elegancia e inteligencia, fue que lo seleccionamos.

LUZ MARIA: Su formalidad era algo que todas admirábamos.

ORLANDO: Gracias, Luz María.

PAQUITO: ¡Ya, ya! Un poquito más y los hacen santos! (*Señala a Orlando.*) Lo que pasa es que este... *caballero*, sabía tirar las piedras y esconder la mano. Miss Frígida, ¿usted se acuerda de aquel grito que me saqué una vez en el salón de clase?

MISS FRIGIDA: ¡Cómo podría olvidarlo, si fue tan largo y ruidoso que todo el mundo pensó que era el timbre anunciando el cambio de clase. El salón se quedó vacío.

PAQUITO: (*A quien tenga al lado y voz baja.*) Ella como que es un poquito exagerada, ¿tu no crees? Permítame decirle Miss Frígida...

ORLANDO: (*A Paquito.*) ¡Dejate de cosas!

PAQUITO: Cuéntale, Orlando, cuéntale a Miss Frígida. Pero dile la verdad. Acuérdate de aquella cualidad de Martin Luther King, que nunca dijo una mentira.

MISS FRIGIDA: ¡Niño, ese fue Washington

HECTOR: Recuerden que, lo de Paquito, era el baloncesto.

PAQUITO: ¿Me estas diciendo bruto?

GEORGINA: Bueno, Paco, una lumbrera nunca fuiste.

LUZ MARIA: ¡Ay, pero era tan beeeello!

PAQUITO: ¿Era? ¡Qué chulin, además de bruto soy feo!

MISS FRIGIDA: Orlando, concluye lo del grito.

ORLANDO: ¿La verdad, Miss Frígida?

MISS FRIGIDA: De ti, sólo concibo la verdad.

ORLANDO: (*Aguantando las ganas de reír.*) Bueno, pues.. que yo le puse una tachuela a Paquito en el escritorio.

MISS FRIGIDA: ¡Orlando!

ORLANDO: (*Mintiendo.*) Fue que... se suponía que saliéramos con dos muchachas a la playa, y me dejó guindando.

MISS FRIGIDA: (*Sorprendida, y le disgusta la palabra.*) ¿"Guindando.?"
Sería *esperando*.
Siempre me preocupó el pobre léxico de la mayoría de los estudiantes. Pero tu eras una excepción a la regla, Orlando. Guindando, quiere decir, colgando.
Voy a darle un ejemplo de colgar:
-Las quenepas cuelgan de los árboles.
-Las rosas cuelgan de sus matas.
-Los guineos cuelgan de los racimos...

CARMEN: Y hay otras cosas que también cuelgan, teacher .

MISS FRIGIDA: Pero Orlando, yo no concibo que le hayas hecho una cosa así a Paquito.

PAQUITO: Mire, me tiré en aquella silla y me metí aquella tachuela hasta el ñoco. Y el dolor me llegó hasta...

MISS FRIGIDA: (*Mirandolo para que no diga una mala palabra.*) ...el corazón.

HECTOR: (*Broma maliciosa, con intención.*) Orlando tenía *calidades* escondidas, Miss Frígida.

ORLANDO: (*Natural.*) Podría ser, pero... (*Con más intención.*) tú otra *naturaleza*, también estaba escondida., distinguido amigo Héctor.

PAQUITO: (*Exagerando y sorprendido.*) ¡Ay, pero si ellos eran amantes de closet !

HECTOR:
ORLANDO: ¡Mira!

ALBA: Parece que esta será una noche para descubrir secretitos...
¿no es así muchachos?

HECTOR: (A Orlando.) No creo que a Miss Frígida le interesen nuestras viejas historias....

(Por la derecha, entre las cortinas del teatro, aparece Pietro, viene vestido regiamente. Todo de negro, con una chaqueta de hule transparente. LLeva gafas y en sus manos un abanico dorado que usa constantemente, como si fuera una extensión de su mano. Su porte es finísimo, sin llegar a la feminidad. Se diría que su entrada es ensayada.)

PIETRO: ¡Bon sois! (El grupo queda sorprendido pues nadie le reconoce.)

MISS FRIGIDA: Buenas noches.

LUZ MARIA: Buenas...

PIETRO: "Pardon". Acabo de llegar al hotel y estoy buscando el salón donde se celebra la reunión de la clase del 69.

ORLANDO: La fiesta es en el Salón Tropical. Lo encontrará en el segundo piso, a la izquierda, justo detrás de ese gran ventanal que ve ahí.

HECTOR: Un momentito. ¿Tú eres...? Pues claro. ¡Pedro! Pedro Pérez.

ORLANDO: Pedro, nosotros somos del 69.

PIETRO: (Quitandose las gafas.) Claro. Tu eres Orlando... (Abrazos) Y tu...

HECTOR: Héctor. (Abrazos.)

MISS FRIGIDA: Pedro, yo soy Miss Frígida.

PIETRO: ¡Mon Dieu ! Que bueno. Miss Frígida, ¿como está usted? (Abrazos. Se vuelve a Georgina.) ¡Georgina... pero "sacre bleu" ! ¡El clan del 69!

GEORGINA: ¡Claro! (Abrazos.)

LUZ MARIA: ¡Y yo soy Luz María!

PIETRO: (Va a darle un abrazo, nota su traje y para en seco.) ¡Mon Dieu, pero si estás... estás... Me dejas sin palabras.

BIANCA: ¡Niño, pero qué maravilloso te ves!

ALBA: ¡Eso es lo que yo llamo una entrada triunfal!

PAQUITO: Pedrito, qué alegría. (Se abrazan.)

HECTOR: ¡Siempre fuiste extravagante!

MISS FRIGIDA: Pedro Pérez. El artista, el poeta... el...

GEORGINA: El finísimo y singular costurero.

PIETRO: Diseñador, mon chérie. ¡Diseñador!

CARMEN: Carajo , ¿y a mi no me vas a saludar?

PIETRO: *(Esta de espaldas a ella, y le dice la línea sin volverse.)*
El dulce sonido de un carajo... ¡Sólamamente... Carmen!
(Ahora se vira y le da un abrazo)
Chérie , cómo voy olvidarte.
¡La única mujer que fue a la escuela un domingo!

CARMEN: ¡Qué despiste! ¡Coño, me lo pusieron hasta en el anuario!

ORLANDO: No puedes irte esta noche sin dejarnos tu dirección. Estamos haciendo un listado para mantenernos en contacto.

PIETRO: Por supuesto.

HECTOR: ¿Qué deseas tomar?

PIETRO: Perrier con limón, por favor. *(Héctor cruza al bar y ordena la Perrier con limón y regresa al grupo.)*

MISS FRIGIDA: Hay algo nuevo en ti, Pedro. Luces, no se, grandioso.

ALBA: A la verdad que te ves regio. Tienes un aire... diferente.

GEORGINA: *(Con intención.)* Pedro siempre tuvo un aire...

PIETRO: Debe ser el clima de París.

LUZ MARIA: ¿París?

PIETRO: Sí. Hace muchos años que resido allí.

GEORGINA: ¡Oh!

BIANCA: ¿Y como es eso?

PIETRO: Bueno, como saben, desde la High, siempre me gustó la costura. Después de graduarme, hice de las mias y me fui a estudiar diseño a París. Me ha ido muy bien.

HECTOR: (A Pietro.) Aquí está la Perrier.

MISS FRIGIDA: Bueno, pues brindemos por Pedro, definitivamente un ganador. (Todos levantan los vasos, con intención de brindar.)

LUZ MARIA: Y un buen candidato para nuestro premio de esta noche. (El comentario tiene buen propósito, admirando el cambio llamativo de Pietro.)

GEORGINA: (Con cierta mofa.) ¡Claro! El premio.

PIETRO: Pues, si vamos a brindar, es correcto hacerlo por Pietro Dubois. Pedro, el de la High, ya no existe: Ahora tengo un nuevo nombre. (Levantando el vaso.) ¡El diseñador de alta costura... Pietro!

CARMEN: ¡Anda pal carajo!

PIETRO: Carajo no, mon cherie, Pietro.

CARMEN: Pi... ¿qué?

LUZ MARIA: Pietro, nena, Pietro.

CARMEN: Yo sabía que llegarías lejos. Eso se notaba desde la escuela, Prieto.

GEORGINA: Prieto es tu marido, animal . Es Pie-tro.

PIETRO: Pronuncialo conmigo:

PIETRO: Pi

CARMEN: Pi...

CARMEN: ¡Ya se! Pipí!

PIETRO: Pi-e-tro.

CARMEN: ¡Prieto!

GEORGINA: Tienes que excusarla Pietro, Carmen no pasó de la High.

CARMEN: *Prieto* te voy a dejar el ojo como sigas con tus puyitas.

ORLANDO: Bueno, pues... ¡por Pietro!

TODOS: (Brindando.) ¡Por Pietro!

MISS FRIGIDA: A la verdad que el nombre, Pietro, tiene una elegante sonoridad. ¿Ese fue el motivo para cambiartelo?

PIETRO: Miss Frígida, nadie triunfa en Europa llamandose Pedro Pérez. Me costo mucho hacerme de una posición, y utilicé todas las armas posibles. Mon Dieu, y lo logré. Ya estoy establecido, profesionalmente, como una figura del diseño internacional. Ahora, en París, estoy en mi hogar. Rue de la Foix, 47, en el Penthouse. Es mi residencia, a las ordenes de ustedes.

ALBA: Cuéntame, cuéntame. Posiblemente este verano pase por París y me encantaría verte.

PAQUITO: Alba, chérie. ¿Sigues siendo la Marquesa de Miramar?

LUZ MARIA: (*Bromeando.*) Y Condesa de Cantera.

GEORGINA: En la vida, no todo es dinero.

CARMEN: ¡Pero ayuda con cojones!

MISS FRIGIDA: ¡Carmen!

CARMEN: Perdona, Miss Friyi.

ALBA: Querida Georgina, yo nunca tuve la culpa de la suerte de mis padres. Pero fijate, en vez de estudiar en el Colegio Sagrado Corazón, prefirieron que lo hiciera en una escuela pública.

PAQUITO: ¡Con la broza!

HECTOR: ¡Con la mafia!

MISS FRIGIDA: Gracias a Alba, la clase del 69 siempre contó con aportaciones de sus padres.

PAQUITO: Ah, eso es muy cierto. Y bastantes *trillitas* que nos dimos en el Cadillac.

BIANCA: Si los asientos de ese carro hubiesen podido hablar...

CARMEN: ¡Calla, boca bruja!

ALBA: Bianca ha jurado callar hasta la muerte. El secreto del Cadillac se irá con nosotros a la tumba. Pietro, me verás en París.

PIETRO: (*Poniendose las gafas.*) Será un placer recibirte en casa, Alba. (*Saca varias tarjetas de la chaqueta y las reparte.*) Aquí están todos mis datos. Y ahora, con el permiso de ustedes, voy a saludar a los otros compañeros de clase. (*Y sale elegantemente hacia el salón.*)

MISS FRIGIDA: Yo siempre dije que ese niño iba a triunfar.

GEORGINA: Sinceramente, yo me alegro por el. Pero caramba, nunca he visto ni una notita en los periódicos hablando de... "Pietro".

BIANCA: *(Preparando el trago.)* Georgina, querida, tomate una vodka o un Cuba-Libre, algo que te refresque la lengua, perdón, la garganta. *(Por el ventanal vemos venir a Mercedes)*

GEORGINA: Sabe Miss Frígida, temía por la ausencia de Bianca a la fiesta de la clase. Una pediatra siempre está tan ocupada atendiendo niños... ajenos. *(Se vuelve a Bianca.)* Bianca, querida, ¿llegaste alguna vez a casarte? *(Se abre la puerta del fondo, majestuosa y aparece Mercedes, la reina de la clase. De entrada tiene magnetismo. Mercedes se apoya en un bastón, y su desnivelación la hace lucir una gallardía especial. A pesar de esto, un aire trágico, tal vez apesadumbrado, le ronda. La actriz tendrá sumo cuidado de que, su cojera, no luzca llamativa. Se dirige hacia el bar.)*

MERCEDES: *(Ordenando al Mozo, pero sin presunción.)* Un trago, por favor. Cualquiera, el que más rápido prepare.

MOZO: Con mucho gusto. *(Mientras prepara el trago.)* ¿Usted también pertenece al grupo de la clase del 69?

MERCEDES: Sí. Yo fui su reina.

MOZO: *(Malicioso.)* ¡Wow! La reina del 69. *(Le da el trago.)*

MERCEDES: *(Seca.)* Creame, ha sido una corona difícil de cargar. *(Mira el vaso.)* ¡Hoy vine a devolverla!

CARMEN: *(Ve a Mercedes y cruza a ella.)* ¡Mercedes! ¡Ha llegado la reina!

MERCEDES: *(Se vuelve hacia ella.)*
¡Carmen! *(Se abrazan.)* ¡Qué alegría!

CARMEN: *(Se desconcierta un poco al ver a Mercedes con un bastón. Disimula. Le toma el rostro en entre sus manos.)*
¡Amiga, la reina más hermosa del Senior Prom!
(Otro abrazo amistoso y una sonrisa reluce en ambas. Llama al grupo.)
¡Muchachos, ha llegado Mercedes!

TODOS: *(Clamandola.)* ¡Mer-ce-des! ¡Mer-ce-des!
¡Mer-ce-des!

- MERCEDES: *(Gira activa hacia el grupo.) ¡De rodillas: todos!
(Reverencia de relajo, menos Miss Frígida.)
(Más imperiosa.) ¡De pie!*
- TODOS: *(Besos y relajo. Dentro del relajo, alguno puntualizará sobre la cojera de Mercedes. Héctor, ha quedado rezagado.
El grupo se les va acercando)
¡Coño, llegó la reina. (Algarabía.)
Y más bonita que nunca.
Mercedes estás entera.
Venga un beso.
¡Un abrazo!
(Mercedes sí ha percibido a Héctor, pero disimuladamente, evita enfrentar mirada alguna. Advertimos en Mercedes un malestar, más bien una intriga, una ebullición de sentimientos, que tolera efectivamente. El distanciamiento de Héctor es notable.)*
- MISS FRIGIDA: Fuiste, eres y serás, la reina más hermosa de nuestra escuela.
- MERCEDES: *(Abrazandola.) ¡Miss Frígida! (Y baja la cabeza, altamente emocionada.)*
- MISS FRIGIDA: ¡Vamos, vamos, que las reinas no lloran!
- MERCEDES: Es un placer enorme verla, querida profesora.
- LUZ MARIA: Siéntate Mercedes, siéntate. *(Al grupo.)* Yo no fui la más guapa de la clase, pero... me paseaba entre ellas.
- GEORGINA: Si de algo puedes estar segura, Mercedes, es que siempre estuvimos orgullosos de ti. En eso, jamás existió resentimiento.
- MERCEDES: *(Extrañada.)* Pero... ¿existió alguno?
- PAQUITO: *(Cortando, rápido y sincero.)* ¡Para que te enteres, por si acaso no lo sabías, yo viví enamorado de ti!
- MERCEDES: Lo sabía, Paquito. Y siempre me halagó que el capitán del equipo, el mejor atleta de la clase, se fijara en una simple muchacha.
- ORLANDO: Nada de simple. La rosa, Mercedes, se sonrojaba más aún con tu presencia.
- MERCEDES: Gracias. *(Recordando, con leve pena, mientras posa el bastón sobre la mesa.)* Fueron tiempos... memorables.
- CARMEN: ¿Bueno carajo, y nosotras que éramos? ¿Las brujas de Salem?

BIANCA: (*Hacia Mercedes.*) Si de algo estoy segura, es que jamás te has comido un asopao, como los que hacíamos en casa, ¿te acuerdas? (*La abraza.*)

MERCEDES: (*Desprendiéndose.*) Claro. Los mejores del mundo.

TODOS: ¡Echalé! (*Alboroto.*)

MERCEDES: (*A todos.*) Pero que quede claro: me los comí cuando la mamá de Bianca estaba en la casa.

ALBA: Los mejores fueron cuando ella no estaba.

BIANCA: Eramos tan alegres y fiesteras.

MERCEDES: Lo había olvidado. Es extraño como el tiempo y los dolores, pueden borrar hasta los más hermosos momentos.

MISS FRIGIDA: ¿Y qué fiesta fue esa que yo no recuerdo?

ALBA: (*Aguantando la risa.*) Eran... eran... unas fiestas que Bianca a cada rato daba, cuando la mamá no estaba, para... coleccionar fondos para la clase.

GEORGINA: Yo nunca fui invitada a esas fiestas.

CARMEN: (*Con intención.*) ¿Porqué sería, ah?

LUZ MARIA: La idea de aquellas fiestas, era pasarla bien, Georgina. Y eso, contigo, no se podía.

MISS FRIGIDA: ¡Señoritas!

TODOS: (*Menos Mercedes y Georgina .*) ¿Dónde? ¿Quiénes?
¡Nena, ni de los oídos!
(*Chocan manos. Relajo.*)

GEORGINA: Por eso yo siempre me mantuve aparte. Se les caía el caché cada vez que se juntaban.

BIANCA: Mira Georgina, ya yo estoy bastante crecida para aguantar puyitas. Soy una profesional. Pediatra, y graduada con altos honores. La Dra. Bonelli. Una mujer íntegra y clara. Y si algo me distingue es que digo las cosas de frente.

GEORGINA: ¡Casi santa! Por eso saliste *ílesa* de Sodoma y Gomorra.

BIANCA: Georgina, yo creo que mejor dejamos las cosas ahí, antes de que una de las dos, diga algo de lo que se arrepienta.

GEORGINA: Pues yo no tengo de qué arrepentirme. Yo no fui la que hacía fiestas en la casa, para convertirlas en moteles de urbanización.

CARMEN: Esperate, esperate, "waiting", "waiting", y dámele "rewind" . Tampoco así. ¿Tu nos estas diciendo putas?

MISS FRIGIDA: ¡Por favor! Respeten, que están frente a su maestra de inglés.

BIANCA: Pues vamos a decírselo en inglés, " Georgina you are a "bitch"

ALBA: *(A Bianca.)* Vamos a darnos un trago a la barra y dejémonos de peleas. No fue para eso que vinimos. *(Se van al bar.)*

MISS FRIGIDA: *(Implorando, mira hacia el cielo.)* ¡Dios santo, perdónalas, que no saben lo que dicen.

CARMEN: Si de algo puede estar segura, Miss Frígida, es que *sí* saben lo que dicen.

MISS FRIGIDA: *(Buscando una salida.)* Bueno... y tu, Mercedes, ¿no vas a saludar a Héctor?

MERCEDES: ¿Héctor? ¿Qué Héctor?

HECTOR: Yo. Entre tanta palabrería no me habían dado la oportunidad de saludarte. ¿Como te va, Mercedes?

MERCEDES: *(Leve pausa. Toma el bastón.)* Héctor. ¡Héctor Rodríguez! Caramba, caramba... Excusame. No te había reconocido.

MISS FRIGIDA: ¡Pero Mercedes, imposible que olvidaras a Héctor. Era tu eterno consorte.

MERCEDES: *(Irónica, disimula.)* No sabes la alegría que me da verte. ¡Es inmensa!

HECTOR: ¿Me das un abrazo?

MERCEDES: *(En el mismo juego.)* Todos los que tu quieras. *(Lo hacen. Hay un leve intento, por parte de Héctor, de que el abrazo sea más prolongado. Mercedes se desprende, y reacciona a ello.)*

HECTOR: Estás... *(La mira de arriba hacia abajo. Su mirada cubre el bastón de Mercedes, y podemos notar la manera de esquivar el tema.)* ...guapísima. Como siempre. *(Mercedes se sienta y queda desde ahora de frente a Héctor. La mirada de Mercedes es punzante. La de Héctor también, pero la altanería y personalidad de éste, domina.)*

ALBA: *(Regresando.)* Vamos al baile un rato. Total... estamos aquí para disfrutar... *(Mira a Georgina.)* ...no para aguantarle pendejadas a personas lengüilargas.

GEORGINA: *(Brava.)* ¡Déjame decirte una cosa...

MERCEDES: *(Sube el tono.)* Tu empezaste Georgina. Así que te aguantas. *(Amistosa.)* Vamos amigas, tantos años sin saber la una de la otra. ¿No les parece hermoso? No vamos a dejar, que una pequeñez, nos aleje del propósito para venir aquí.

ALBA: *(A Georgina.)* Por supuesto que no.

MERCEDES: Esta es una noche inolvidable. ¡Oh sí! Unica, diría yo. ¿De quien fue la idea de publicar el aviso en el periódico, anunciando la actividad?

ORLANDO: De Georgina.

GEORGINA: *(A Orlando.)* Tuya también. *(A Mercedes.)* Nos encontramos en Plaza... un café, el recuerdo... Y de ahí salió la idea de reunirnos. Inmediatamente publicamos el anuncio.

MERCEDES: No saben cuanto les agradezco ese anuncio... fue la idea perfecta para que nos pudiéramos reunir... *(Mirando a Héctor.)* ...y al fin nos encontramos. *(A todos.)* Estaba ansiosa porque llegara esta noche.

GEORGINA: Déjame decirte que fuiste la primera en llamar...

MERCEDES: ¿A que no saben por qué?

ORLANDO: ¡Porque eres la reina más fiestera del mundo!

MERCEDES: Era.

ALBA: Para revivir un amor...

MERCEDES: *(Sin mirar a Héctor.)* No se puede revivir lo muerto.

LUZ MARIA: Porque querías ver si estábamos... viejas, feas.. *(Mira a Georgina)*

MERCEDES: ¡Frío, frío, frío...

PAQUITO: Porque... querías ver al papito más lindo de la clase!

TODOS: *(Relajo. Levísima pausa.)*

HECTOR: *(Se pone de pie.)* Viniste a buscarme.

MERCEDES: *(También de pie.)* ¡Vine a matarte! *(Reacción de todos.)*

CARMEN: ¡Ahora si se jodió la noche!

(Violento irrumpe el danzón "Salón Mejico".)

Cortante cae el

Telón

SEGUNDO ACTO:

(Todos los personajes aparecen en la misma posición cuando sube el telón.)

MISS FRIGIDA: *(Asombrada.)* Pero niña, ¿qué estás diciendo?

CARMEN: *(A Miss Frígida.)* Mercedes esta bromeando... *(A Mercedes.)* ¿Verdad que estas bromeando?

HECTOR: Mercedes no sabe de bromas...

MERCEDES: *(Pausa levísima, en la que Mercedes mira fija a Héctor, y con una sonrisa irónica le dice.)* Por supuesto que es una broma, querido y nunca olvidado, Héctor...

CARMEN: ¡Veinte sustos! Se me fue el corazón al culo.

ORLANDO: ¿Por qué te asustaste? Todo el mundo sabe que Mercedes y Héctor fueron novios !

MERCEDES: Héctor y yo nunca fuimos novios Orlando, aunque él decía lo contrario. Para mi era un amigo más, como lo eras tu.... *(Héctor y Mercedes no se han despegado la mirada. Parecería que conversan con sus ojos.)*

HECTOR: ¿Que más da? Ha pasado tanto tiempo... Toda una vida. No creo que la intención de Mercedes sea la de desenterrar viejos recuerdos

MERCEDES: No pienses por mi, Héctor. Ya lo hiciste una vez, y fue tu más grave equivocación. *(Pietro deja verse por el ventanal. Quedará en la parte superior. Se lleva una mano al pecho, y con la otra, se abanica fuertemente. Luce asfixiado.)*

HECTOR: *(Preparando el trago.)* ¿Brindamos por este encuentro?

MERCEDES: Por supuesto que si.

(Lo próximo tiene que hacerse con una veracidad impresionante.)

PIETRO: *(Desde arriba.)* ¡Mon diue! ¡Llamen a la policía inmediatamente! *(Preocupación general.)*

CARMEN: *(Corre hacia Pietro.)* Prieto, ¿qué te pasa, qué te pasa?

GEORGINA: *(Corrigiendo a Carmen.)* ¡Pietro, Pietro!

CARMEN: ¡Ay Gina, no jodas más con eso chica!

ALBA: Le falta el aire. Echenle fresco.

BIANCA: (*Quitándole el abanico a Pietro y abanicándolo.*) ¡Calmate, calmate! ¿Qué ha pasado?

MISS FRIGIDA: ¡Dios santo!

ORLANDO: Vamos, Pietro, respira. Siéntalo en la mesa. (*Lo hacen.*)

CARMEN: ¡Dios mío, está pálido!

PAQUITO: Vamos, Pietro, ¿qué te pasa?

PIETRO: (*Lloroso.*) ¡Mon chérie! Allá adentro... (*Señala a la fiesta.*) se ha cometido un gravísimo crimen. ¡Y lo he visto con estos ojos!

GEORGINA: (*Acercándoseles.*) ¡Como puede ser! ¿Que ha sucedido? (*Todo el grupo está pendiente de la respuesta de Pietro.*)

CARMEN: (*Gritándole al Mozo.*) ¡Llame a una ambulancia!

MOZO: Este bar no tiene teléfono. (*De la cartera, Carmen saca su teléfono celular.*)

CARMEN: Estoy llamando al 911.

PIETRO: (*Como resorte se pone de pie y exageradamente gime.*) ¡Han asesinado la moda! ¡El buen gusto a perecido a son de canutillos y lentejuelas! (*Perdiendo su estilo.*) ¿Quién carajo ha vestido a esas mujeres que están ahí adentro? (*Todos reaccionan con alivio y algunas risas.*)

GEORGINA: ¡Estúpido! Me asustaste.

PAQUITO: ¡Este vino de París a cogernos de pendejos!

PIETRO: ¡Esas mujeres están vestidas de árboles de navidad! En mi vida había visto tanto brillo.

GEORGINA: (*Irónica.*) ¡Una pena que Pietro de París no viva en Puerto Rico! Aunque a mi, no me hace falta. Mis modelos son exclusivos.

PIETRO: Tienes razón, querida. (*Georgina se halaga.*) De la colección de Jackeline Smith... directamente de K-Mart.

LUZ MARIA: (*Modela frente a Pietro.*) ¡Por eso yo me coso toda mi ropa!

PIETRO: Se nota, cherie, creeme que se nota. (*En Aparte, mirando al cielo.*) ¡Perdonala, Señor, que no sabe lo que viste! (*Le arrebató el abanico a Bianca y en ese momento ve por primera vez a Mercedes.*) ¡Mon Dieu! Estoy viendo visiones... ¡Eres... tu!

MERCEDES: ¡Pedrito!

PIETRO: (*Efusivamente.*) Dame un abrazo, Cherie... si a Héctor no le molesta.

HECTOR: Conversábamos solamente.

MERCEDES: (*A Héctor.*) Cierto. Y no hemos terminado...

PIETRO: No me vas a dejar con los brazos extendidos...

MERCEDES: (*Cambia su actitud.*) Claro que no, Pedrito... (*Camina hacia él con su bastón, Pietro percibe su cojera, se abrazan.*)

MISS FRIGIDA: ¡Es hermoso verlos así, como hermanos... ¡como antes! Esa es la verdadera razón para este encuentro: redescubrir la amistad dormida por el tiempo.

GEORGINA: Lamento tener que interrumpir este derroche de "dulzura", pero creo que es hora de ir a dar ordenes de que se cuenten los votos para... (*Sonrisa maliciosa.*) *el premio..*

MISS FRIGIDA: Pues, aprovecho y te acompaño. Me gustaría compartir un poco más con los otros estudiantes y sus familias. (*Le entiende la mano a Georgina, para apoyarse.*) Por favor, Georgina.

GEORGINA: Con mucho gusto. (*Y salen hacia el salón. Bianca se sienta junto a Alba.*)

MERCEDES: (*Emocionadísima.*) ¡Pedro! Querido, y nunca olvidado Pedro.

PIETRO: Como siempre, Mercedes, destellas una elegancia llena de misterio y "glamour".

MERCEDES: Ya no. (*Y aprieta el bastón.*)

PIETRO: (*Frío.*) ¿Y ese bastón, Cherie, has tenido un accidente?

MERCEDES: Siempre admiré tu franqueza. Nunca tuviste temor de enfrentarte a las cosas. Has sido el único que se ha atrevido a mencionarlo. No te preocupes. Vamos, siéntate. Brindemos por nosotros... y por nuestros secretos...

HECTOR: *(Elegante.)* Permíteme ordenarles algo especial . Es lo menos que puedo hacer para celebrar este encuentro.

MERCEDES: Sí, festejemos. Pero creeme, todavía queda más...

ORLANDO: Yo te acompaño. *(Lo sigue al bar, y cuando llegan conversan, como si se estuvieran reclamando algo.)*

MERCEDES: Y dime, ¿Qué es eso de Pietro?

PIETRO: Pues, cambié de nombre. Después de la High, me fui a Nueva York, y lavé todos los platos de la ciudad. Y, en cuanto pude ahorrar lo suficiente, me compré un nombre nuevo.

MERCEDES: ¿Te compraste un nombre? ¿Y como es eso?

PIETRO: Con papeles y todo. En el barrio chino de Nueva York, tu consigues un acta de nacimiento, con todos los sellos del mundo y autorizado por Bill Clinton. Estuve así *(y apunta con el dedo índice.)* de llamarme Liz Taylor, pero ya había una. *(Se ríen.)*

LUZ MARIA : En la escuela te la pasabas con mil libros de costura.

PIETRO: Chanel fue mi inspiración. París, mi sueño: Dejé los sesos en los ateliers y perseguí a Dior, Lagerfeld, Paco Rabanne, Gigli, Valentino, Yves Saint Laurent... para luego romper las reglas, y crear a Pietro. ¡Mi sueño se hizo realidad: vestir exquisitamente a la mujer!

PAQUITO: Pues el sueño de mi vida fue siempre desvestirlas.

ALBA: *(Dándole por el hombro.)* ¡Zángano!

CARMEN: Paco, no seas cafre. ¡Pietro pertenece ahora al viejo mundo!

PAQUITO: Me jodí yo ahora. Esperate, me voy a dar un palo con los hombres. *(Mutis a la barra.)*

LUZ MARIA: Pietro, observame, por favor. *(Modela.)* ¿Te gusta mi traje?

PIETRO: No tienes nada que envidiarle a Cindy...

LUZ MARIA: ¿Cindy Crawford, la modelo famosa?

PIETRO: No cherie... ¡Cindy Lauper!

(Como si se abriese una caja de música, el aire se llena de un gotereo armonioso, delicado, y apenas es perceptible. Este dosificador sonido es acompañado por un rayo rozagante que cubre a Mercedes y a Pietro. Un mágico instante con aroma de recuerdo.)

MERCEDES: Siempre fuiste genial para el diseño. ¿Recuerdas el traje que me hiciste para el baile de los corazones?

PIETRO: Jamás podría olvidarlo. *(Iluminado.)* ¡Cien yardas de chifón de seda! Siempre me fascinó el chifón, por su versatilidad. Es una tela exquisita, que vuela, parecería hija del viento, por lo flotante. Y hermana de la tierra, por la caída.

MERCEDES: *(Casi ausente.)* ¡En la escuela, nunca se vio un traje igual!

PIETRO: ¡La reina de los corazones! Todo el mundo esperaba el común traje rojo. Yo te envolví en un centenar de yardas de chifón. El blanco, continuamente asomándose, como queriendo predominar. Y de la cintura, saliendote a borbotones, ¡el rojo! Del busto, el naranja, entrelazándose otra vez con el blanco y el rojo. ¡Único! Y el largo del traje, no tocaba el suelo, marullaba sobre éste.

BIANCA: Tenía varias tonalidades de rojo.

PIETRO: *(Iluminado.)* ¡Esa era la idea! El rojo del amor... el rojo de la pasión... y el rojo de la sangre.

MERCEDES: Sí, Pietro. ¡Variante, como el corazón mismo!

PIETRO: ¡Y la corona: platina! Con baguettes larguísimos, simulando lagrimas que, recibiendo los colores del rojo, blanco y naranja, daban la ilusión de un tríptico infernal.

MERCEDES: *(Temerosa.)* Si. ¡Una corona de lagrimas: como presagiando al futuro!

ALBA: ¿Recuerdas el modelo del Senior Prom?

MERCEDES: *(Grande.)* La mariposa envidiaba mis colores.

PIETRO: Fue el reinado más espectacular de la escuela. La túnica, que se escapó de Oriente y se extendió desde Grecia hasta Italia, descansaba en tu imperial figura. ¡Una joya! Confeccionado en crepé romano de seda, que tiene una caída

extraordinaria, bordado en hilos de oro y salpicado en piedras preciosas: ¡Oh, cuanta turquesa! Un hombro, al aire, para que admiraran tu delicada piel. Y sujetando el otro, una hermosa fíbula de oro.

- MERCEDES: *(Dramática.)* Si. ¡Una fíbula, que como una espada, me traspasó el alma! *(Héctor, Orlando y Paquito regresan al grupo. Con la proxima linea todo lo mágico desaparece.)*
- HECTOR: *(Con tragos y botellas en mano.)* ¡Uh, parece que la conversación es buena!
- PAQUITO: *(Por Pietro.)* Estoy seguro: cosas de mujeres. Pietro, sinceramente, todavía estás a tiempo, te recomiendo un psiquiatra.
- PIETRO: Están en desuso. Es más "chic" tener un psíquico.
- ALBA: Recordabamos el traje de Mercedes, el del Senior Prom.
- PIETRO: ¿Recuerdas ese traje, Héctor?
- HECTOR: Claro que si. *(Mirandola fija.)* Mercedes estaba radiante...
- BIANCA: *(Chocando copas con Mercedes.)* Es que cuando estábamos frente a ella, hasta con los ojos cerrados, sabíamos que estábamos frente a una reina.
- MERCEDES: *(Pasandole la mano, cariñosamente, por la barbilla.)* ¡Gracias Bianca.
- CARMEN: ¡Ay Pietro, mudate para acá.
- PIETRO: Mi amor, ¿tu crees que Paloma Picasso viviría en Santurce?
- PAQUITO: *(Por joder.)* Pietro, ¿Y cómo fuiste a Europa, nadando o volando?
- PIETRO: *(Tranquilo.)* Paco, no te metas conmigo. Ahora vivo en París, pero todavía tengo mi herencia de Shanghai...
- LUZ MARIA: ¿También estuviste en la China?
- CARMEN: Chica no, la barriada Shanghai, por la Laguna San José. Por eso siempre le tenían miedo.
- BIANCA: ¡Pedrito se fajaba con cualquiera!
- PIETRO: Cuando uno se cría allí, no hay margen para el miedo.

ORLANDO: *(A Paquito.)* Pedrito siempre fue, cómo te diría, ...distinto. Pero era del clan.

HECTOR: Nunca se metió con nosotros, ni nosotros con él.

PAQUITO: ¡Coño! Estaba jodiendo. Fue una broma. Ustedes saben que, en nuestro clan, Pedro nunca tuvo problemas.

PIETRO: ¡Pietro!

PAQUITO: OK Pietro.

PIETRO: *(Se prepara un trago de la mesa.)* Amigo Paco, en este país vivimos... demasiado asfixiados, por lo pequeño de nuestro territorio. ¿Has viajado a Europa alguna vez?

HECTOR: Paquito es maestro. Y todavía le pagan lo mismo que le pagaban a Miss Frígida en los años 60.

BIANCA: Muchacho, si Paco no ha pasado de Disney World.

CARMEN: Es casi amante de Blanca Nieves.

PAQUITO: ¿Ahora yo voy a ser el punto?

PIETRO: *(Sin perder su postura, se inspira.)* Querido Paquito, fuera de nuestras costas... hay lugares espectaculares. Europa es enorme. Tal vez por eso, y por que se tiene otra mentalidad histórica ...a nadie le importa un cojón quien se acuesta con quien. Fijate, mientras estudiaba en París, vivía en un bello edificio de cuatro pisos que quedaba justo frente a la Torre Eiffel. En el primer piso, visitaba a una mujer que me pagaba el desayuno. En el segundo piso, me le ausentaba a otra que me pagaba el almuerzo. Y en el tercer piso, coqueteaba con otra que me pagaba la comida...

PAQUITO: ¿Y en el cuarto?

PIETRO: ¡Vivía con un hombre bello, que me pagaba los estudios! ¡Monsieur Cobson! ¡Y ninguno se quejaba. Versátil, querido Paco, "versátilé". Y para recapitular: Me casé con mi profesora de dibujo, una italiana que me ha dado "due figli bellissimi". *(Todos lo aplauden. Miss Frígida aparece entre cortinas, por el lado izquierdo. Llega hasta el bar.)*

CARMEN: Hay que ponerse finos. Por ahí viene la "teacher".

MERCEDES: *(Sincera.)* ¡Tiene el encanto de una abuela!

CARMEN: (*Relajo.*) Bueno, ella admite ciento cuatro años.

PAQUITO: Siempre me intrigó ese nombre: Frígida. Con toda seguridad los padres echaron ese polvo encima de una nevera.

MOZO: Buenas noches. ¿Desea... un vaso de agua?

MISS FRIGIDA: No. Sírvame un roncito, pero que sea en las rocas. (*Reacción del Mozo.*) Me lo recomendó el doctor.

MOZO: Si claro, es muy medicinal. (*Mientras prepara el trago.*) ¿Y como la esta pasando?

MISS FRIGIDA: Divina. Todo el tiempo en el 69.

MOZO: Si. Ese es el numerito de la noche. (*Malicioso.*) Oiga, ¿y siempre le gustó?

MISS FRIGIDA: Al principio... no.

MOZO: Un poco... incomodo, ¿verdad?

MISS FRIGIDA: Siempre es un poco incomodo, en lo que una los conoce bien. Pero luego de una semana, son como hijos.

MOZO: ¡Incesto!

MISS FRIGIDA: ¿Qué dice ?

MOZO: (*Buscandole la rima.*) Que si quiere el resto... de la botella.

FRIGIDA: ¡Claro que no. Yo no bebo. Con su permiso, voy a ver a mis niños. (*Cruza hacia la mesa, mientras que Georgina, aparece por el gran ventanal, llegará hasta el bar y pedirá un trago.*)

PAQUITO: Ahí viene Miss Frígida. Y está más empolvá que una mallorca.

MISS FRIGIDA: (*Suspiro.*) ¡Oh, qué noche! Estaba lavandome las manos y aseandome un poco. A la verdad que allá adentro el calor es terrible.

CARMEN: Es que todo el mundo trajo la prole.

MISS FRIGIDA: Entre muchas cosas, ese es nuestro legado a la vida: los hijos. Que deben crecer con todas esas virtudes que, nosotros los padres, hemos acuñado con el pasar de los años.

PAQUITO: Para eso sacamos la noche, profe, para que la familia se divirtiera... *(Al que tenga al lado.)* ...y para joder un rato.

MISS FRIGIDA: A la verdad que ya tengo que creerlo. El tiempo ha transcurrido. Y ya tenemos una nueva familia. Es que... los miro y los recuerdo tan jovencitos en la escuela. Tan uniformados, almidonados... *(Emocionada.)* Con una prisa y un alboroto que sólo los jóvenes la poseen.

MERCEDES: ¡Vamos Miss Frígida, ahora soy yo la que le pide que no se ponga sentimental !

MISS FRIGIDA: Paquito, tienes unos hijos preciosos.

PAQUITO: Gracias, Miss Frígida. Pero dan una candela...

MISS FRIGIDA: De eso... también se trata la vida: de dar candela. *(Georgina llega al grupo.)*

CARMEN: Si vió cinco prietos en una mesa: son los míos.

MISS FRIGIDA: Por cierto, Mercedes, hay un joven elegantísimo que preguntó por ti. Le dije que estabas compartiendo con unos viejos amigos.

MERCEDES: Si. Ya es hora de ir a buscarlo.

BIANCA: *(A Georgina.)* Hola, querida amiga.

GEORGINA: Hola, doctora. ¿Hablaban de mí?

HECTOR: Siéntate, Georgina. Hay otros temas más importantes.

GEORGINA: Gracias Héctor, prefiero quedarme de pie. Miss Frígida, la espera el comité de votación. La escogieron para anunciar el gran premio de la noche.

MISS FRIGIDA: *(A Georgina.)* Voy enseguida. *(A Mercedes.)* Y de una vez le digo a ese jovencito tan guapo que ya mismo vas a unirtele. *(Sale.)*

BIANCA: *(A Georgina.)* Vamos a dejar las cosas claras, Georgina. Como continúes tirando frases desagradables de lado a lado, se me va a olvidar el doctorado, voy a perder la paciencia y van a tener que sacarnos con la fuerza de choque.

GEORGINA: ¡Uy que miedo! De todas formas, doctora, yo no te he dicho nada que no sea cierto. Tu saliste...

BIANCA: ...con media escuela. Pero... ¿qué importancia tiene eso ahora?
Yo era guapa, y alegre, y con cuerpo escultural
Dichosa yo, mi amor.

ORLANDO: Eso es verdad. *(Desde aquí, comienza todo en risa.)*

BIANCA: *(A Orlando.)* Contigo también salí.

PAQUITO: *(Dándole a Orlando por el hombro.)* Ave María...

BIANCA: Y contigo también. *(A Paquito.)*

HECTOR: ¡Conmigo no!

BIANCA: Tu eras de Mercedes.

MERCEDES: En eso te equivocaste. Yo nunca pretendí a Héctor.

ALBA: ¡Sigue Bianca, que la lista es larga ! *(Amistosamente)*

BIANCA: Juan, William, Federico, Jimmy, Iván...

ALBA: Se te quedó Antonio, Benito, Pepe, Carlos ¡Hasta llegar a la
Z: de Zacarías...

BIANCA: Por lo menos todos eran estudiantes, de mi edad.
(Hasta aquí la broma. Ahora, directa a Georgina.)
Había unas que se quedaban en la oficina del Principal...
y que estudiando...

GEORGINA: *(Fuerte a Bianca.)* ¡Por supuesto que estudiando!
No se como pudiste hacerte doctora, con la reputación que
tenías.

BIANCA: Cuando aceptan a uno en la UPI, no le preguntan con cuántos
se ha acostado, sino por el promedio. Pero eso si, nunca le quité
el novio a nadie, porque a mi me sobraban.

ORLANDO : Muchachas, cambiemos el tema....

MERCEDES: Héctor, ¿y tu, cuántos hijos tienes?

HECTOR: Dos. La mayor es abogada, y el otro es un estudioso de las
computadoras. Salieron al padre.

MERCEDES: Me alegro mucho por ti... y por tus hijos.

CARMEN: *(Alegre.)* Bueno... y por qué no damos una bailadita para animarnos un poco.

GEORGINA: Recuerda que Mercedes no puede bailar.

CARMEN: *(A Georgina.)* ¡Que cagada!

LUZ MARIA: No seas grosera, Carmen.

ALBA: Hay otras maneras de divertirse, no tiene que ser bailando.

ORLANDO: Yo tengo unos dóminos... Si quieren voy al carro y los busco.

PAQUITO: O podemos jugar bolita y hoyo...

BIANCA: ¡Coño Paquito!

HECTOR: Un momentito, a ustedes se les ha olvidado que aquí está nuestra reina. Que decida ella lo que haremos.
(Leve pausa, en la que Mercedes, con una sutil sonrisa, mira a todos.)

MERCEDES: ¿Recuerdan el Día de la Fuga? *(Reacción de Héctor y Orlando.)*
Nos amanecimos en la playa de Piñones, bebiendo y charlando.
El clan del 69. Eramos Los Intocables.

PAQUITO: ¡Hasta esa noche!

MERCEDES: *(Reafirmando.)* Hasta esa noche. *(Levísima pausa.)*
¿Recuerdan a lo que jugamos?
(A partir de este momento, Mercedes, mantiene una sonrisa de calculadora. Sus ojos apuntan a una presa que está por aparecer. Héctor y Orlando, cruzaran miradas a intervalos.)

TODOS: Claro. ¡El juego de la botella!

ALBA: ¡El juego de la verdad!

CARMEN: ¡Cinco parejas!

PAQUITO: La pareja que fuera señalada por la boca de la botella, tenía que contestar la verdad, de lo que se le preguntara.

BIANCA: ¡Hicimos una promesa!

MERCEDES: Prometimos no mentir. ¿Jugamos?

HECTOR: No creo que sea apropiado. Eso era... un juego de muchachos.

MERCEDES: ¿Le tienes miedo a algo ?

PIETRO: "Je pense est' divine". Es más, debemos formar las parejas igual que estábamos aquella noche.

GEORGINA: Pues, lo siento. Yo no voy a participar.

ALBA: Te llenas la boca diciendo que sólo hablas la verdad... ¿en qué quedamos?

ORLANDO: Vamos, Georgina, no hay nada que perder.

LUZ MARIA: *(Decidida a jugar.)* Si no se juega como es, no vale la pena hacerlo. La verdad ante todo.

GEORGINA: Es que no veo la necesidad.

MERCEDES: La hay. Creeme Georgina, que la hay.

ALBA: La botella del champán está vacía. ¡Vamos, cada pareja en una mesa!

CARMEN: ¿Y quien gira la botella ?

BIANCA: El mozo.

(Héctor toma la botella de champán y se la lleva al mozo. Mientras lo vemos dándole las instrucciones, cada pareja se irá formando en cada una de las mesas. Luz Maria y Georgina-Orlando y Bianca-Paquito y Alba-Pietro y Carmen-Héctor y Mercedes.)

MERCEDES: *(Autoritaria, entusiasmada, astuta.)* ¡Gire la botella!

(Una luz, color verdad, se desparrama por el grupo. El mozo hace girar la botella. La resonancia de la boca de la botella produce un eco tenso y misterioso. Las mesas se iluminan alternadamente como si estuviéramos viendo una extraña ruleta . Nunca se apreciará la botella desde el público, sólo se escuchará su ensordecedor ruido y al detenerse, la voz del mozo declara el resultado.)

MOZO: La mesa número tres. *(Alba y Paquito.)*

TODOS: *(Griterío.)* ¡Le tocó a Alba!

PAQUITO: ¡Vamos a ver lo que tiene que decir *la blanquita* de la clase!

ALBA: *(Despreocupada.)* Blanquita, y a mucha honra, gordiflón.

- PAQUITO: Bueno, las chismosas de la escuela decían que tu apellido no era Valdecillo, sino González, y que eras la hija... de una madre soltera...
- ALBA: (*Sin trauma alguno.*) Pues... fijate, sí. Desde chiquita lo supe. Mis verdaderos padres me regalaron cuando yo tenía... como... tres meses. Sus problemas habrán tenido. Nunca los conocí, ni falta que me hizo. Mis nuevos padres, me dieron todo el amor del mundo, así que cero traumas. Fui una niña feliz. (*Afirmativa.*) Soy una mujer feliz.
- PAQUITO: O sea que, mucho Cadillac y mucho apellido, y eras una pelá como nosotros.
- ALBA (*Gozandose lo.*) No mi vida, tampoco así. Los Valdecillo me adoptaron inmediatamente, así que el Cadillac, el dinero y los apellidos, eran, son y serán míos. (*Tirandole.*) Y bastante provecho que le sacaste al Cadillac cada vez que salías con Bianca....
- PAQUITO: Para, para. "Hold it." Que dijiste que el secreto del Cadillac no se sabría hasta la tumba.
- ALBA: Pues te acabas de enterrar tu mismo. Y ahora me toca a mi Mr. Olimpia...
- CARMEN: Mr. Olimpiate el...
- PAQUITO: Tu, no te metas, Villa Palmeras. Pregunta lo que te de la gana.
- ALBA: Quiero saber, si es cierto, lo que me contó una amiga mía, que no voy a decir quien es, (*Y mira a Bianca.*) que una tarde mientras competias en el evento de los cuatrocientos metros de natación, se te aflojo el traje de baño y te quedaste con el "coso" al aire... Bueno, con el cosito, (*Hace seña.*) porque, aparentemente, no era más grande que mi dedito meñique.
- PAQUITO: ¡Coño, Alba, no! No. ¡No! Fue el frío. Todo el mundo sabe que eso se encoge con el frío....
(*Relajo general.*)
¡Ah no ustedes están del carajo!
(*Amenazando.*)
¡Me quito los pantalones aquí, me los quito!
- BIANCA: (*A Alba, chocando palmas de manos.*) ¡Chocalas, mi pana!
- MOZO: ¡Señoras y señores, la fiesta está que arde! ¡Que viva el 69!

CARMEN: *(Muerta de la risa., al Mozo.)* ¡Gire la botella, que esto se pone bueno! *(Las mesas vuelven a iluminarse alternadamente. El ruido de la botella anuncia su proxima parada.)*

MOZO: ¡Mesa número cinco! *(Carmen y Pietro.)*

TODOS: *(Algarabía.)* ¡Le tocó a Carmen!

CARMEN: ¡Preparen los cañones, que no hay quien me tumbel!

PIETRO: Bueno, "mon cherie", tu siempre fuiste un libro abierto en la escuela, así que de ti, todo se sabía. Pero en todos estos años que han pasado ¿cual es tu mayor logro?

CARMEN: Mis hijos. Los adoro inmensamente . Han tenido que pasar por sinsabores en sus vidas porque salieron negritos como el pai. Y eso que en este país no hay racismo. Pero yo los cuido como mi máspreciado tesoro, y los enseño a defenderse. *(Imitando el acento francés.)* "¿Alguna otra pregunté, querido prieté?"

PIETRO: ¿Y... ellos, como han reaccionado?

CARMEN: *(Leve pausa.)* A ellos les importa tres carajo lo que piense la gente. ¡Son "grifos" y qué. Salieron a la mai, cojonudos... Y se los aplaudo. Con sus pantalones triple X y su música de raperos... Pero eso si, a la chiquita, la cojo y la trepo en el pino de la grúa, la amarro por el pelo, y la dejo colgada hasta que se le pone el pasurín lacio, lacio. Esa será modelo. *(A Pietro.)* A lo mejor un día la vez por allá, por los Paríses...

PIETRO: Si es como la madre... las pasarelas se rendiran a su paso.

CARMEN: No creas que, porque me has puesto sentimental, te me vas a escapar de tu papita caliente. Así que, Prieto, aunque tenías un "guille" con Maritza, la flaca; en toda la escuela se sabía de tu "versatilidad". Dime, precioso, ¿quién era tu amor secreto en el "gym"?

PIETRO: "Que affaire". Todo se sabe, tarde o temprano. Esa es buena, "moncherie". En aquellos años, ser discreto sobre el tema, era obligación... así que nos veíamos secretamente todos los jueves por la noche, allí mismo, en el gimnasio. Un romance de esos de novela... pero nena, valía la pena. Aquello era apoteósico. Pero qué te cuento: tu salías con él.

CARMEN: *(Sorprendida.)* ¿Tu me estás hablando de Pirulo?

PAQUITO: *(Más sorprendido.)* ¿El baloncelista estrella de mi equipo?

PIETRO: *(Se vuelve a Paquito.)* Tu te callas, que ya tuviste tu turno.
(Ahora a Carmen. Altamente afirmativo.) Si. ¡Con Pirulo!

CARMEN: ¡Y yo que me bebía la babas por ese mamalón! Tan bueno que estaba ese condenao...

PIETRO: ¡Buenísimo! Pero tenía complejo de Tarzán, le encantaba treparse de palo en palo.

CARMEN: ¡Gire la botella, girela, antes de que me de un derrame cerebral!
(Sonido de la botella girando y luces en las mesas.)

MOZO: *(Agitando el ambiente.)* Le toca... le toca... ¡A la numero dos! ¡Pa' encima, pa' encima! *(Georgina y Luz Maria.)*

TODOS: ¡Echa el resto Luz Maria!
¡Ahora es!

GEORGINA: *(Como advertida.)* Recuerden que me puedo amparar en la quinta enmienda.

BIANCA: A todo pavo le llega su Thanksgiving...

LUZ MARIA: Me debes, Gina, me debes. Y vas a enfrentarte a mi, después de tantos años.

GEORGINA: MI conciencia esta limpia , Luz María.

LUZ MARIA: Voy a iluminarte: Si algo sabías, era que adoraba a Pedro.
(Reacción de Georgina.) ¿Por qué me lo quitaste?
(Murmillos del grupo.)

GEORGINA Yo sabía que eso vendría...

LUZ MARIA: *(Emotiva.)* ¿Por qué, Georgina?

GEORGINA: *(¡Pausa tensa!)* Si alguna virtud he tenido en la vida, es el haber sido sincera...

BIANCA: ¡Mal educada y grosera suena más apropiado!

GEORGINA: *(A Luz Maria.)* Te fallé. Y me arrepiento.

LUZ MARIA: Teníamos dos años de novios. ¡Y tu eras mi intima amiga!

GEORGINA: A veces el corazón se enreda sin darse cuenta. Pedro venía por las tardes, al despacho del principal, a ayudarlo con el periódico de la escuela, mientras yo hacía los trabajos secretariales de la clase. Y ahí comenzó todo. ¡Qué cosa! Ninguno de los dos tuvo la culpa. Fuimos débiles ante la fuerza de aquella atracción. Sabía que te estaba fallando, lo sabía. Pero lo que se quita por traición, se pierde por justicia. Fui su mujer, y fui su esposa. Nos casamos un día antes de su partida, ¿lo sabías?

LUZ MARIA: No.

GEORGINA: Mientras por un lado la era de Acuario pregonaba la paz, en unas tierras muy lejanas, un pueblo cuyo nombre nunca habíamos escuchado, cambió para siempre mi vida: Vietnam. Una guerra civil entre el norte y el sur... una guerra que envolvió al mundo. Y en aras de la democracia, nuestros hombres salieron a defender un ideal. Seis meses más tarde, me llegó un ataúd sellado, cubierto con una bandera que no era la nuestra, y con una medalla de honor a cambio de su vida. Para ti, fue simplemente un novio de juventud... para mí, fue la vida entera.
(¡Pausa!)
Y ahora te pregunto, ¿Podrías perdonarme, Luz María?

LUZ MARIA: Acabo de hacerlo, Georgina.

GEORGINA : (Se vuelve al Mozo. Dramática.) ¡Gire fuerte esa botella!

MOZO: ¡La número... uno!

MERCEDES: Esos somos... tu y yo, Héctor

HECTOR: Tu empezaste todo esto. Terminalo entonces.

MERCEDES: (A todos.) ¿Quieren saber a que vine esta noche?

HECTOR: Estoy seguro que lo vas a decir. (Esquiva la mirada.)

MERCEDES: Vine a presentarte a tu hijo.

HECTOR: (Lento y sorprendido, vuelve el rostro a Mercedes.) ¿Mi qué?

MERCEDES: La noche de la fuga... habíamos bebido tanto... y habíamos fumado. ¿Recuerdas la cajita de Pandora, Orlando? ¿Aquella cajita de la cual sacaste yerba y pastillas que nos harían volar hasta el infinito?

ORLANDO: Todo el mundo lo hacía... era la liberación del espíritu... era... Nunca fue por maldad, y mucho menos por dinero... En ese entonces, uno no sabía las consecuencias que eso traería...

MERCEDES: Explicate, que no te entiendo.

ORLANDO: Yo sólo quería ser... popular entre el clan... Ser uno más de ustedes... Estaba cansado de ser el cortés, caballeroso, el come libros que mi familia quería que yo fuese...

MERCEDES: Esa noche, nos dejaron solos en la playa. Paquito y Bianca se marcharon en el Cadillac, y el resto del grupo se metió en el mar, desnudos. Cantando, relajando...

ALBA: No hicimos nada malo. Además, te dejamos con Héctor, tu novio.

MERCEDES: Héctor nunca fue mi novio. Me seguía a todos lados y me pedía incesantemente que lo fuera, pero yo no estaba dispuesta a ser una más en su larga lista de conquistas.

HECTOR: Pudiste haber sido la única.

MERCEDES: ¡Por lo tanto, sólo quería ser tu amiga!

CARMEN: ¿Y qué paso?

MERCEDES: Siempre le dije no. Pero él no quiso escuchar mis suplicas. Grité desafortunadamente, pero ninguno de ustedes podía escucharme. *(Fuerte a Héctor.)* ¡Me llenaste los tragos con pastillas y me violaste!

HECTOR: ¡Tu me dejaste hacerlo!
Decías que no, pero me deseabas.

MERCEDES: ¡Me obligaste! ¡Me obligaste! *(Señala su pie.)*
Esta es una prueba. Como a un animal me tiraste contra las rocas de la playa.
¡Este es el recuerdo de aquella noche...
y un hijo!

HECTOR: *(Busca una respuesta en el aire. Leve pausa.)*
Nunca me buscaste para decírmelo. No volví a verte.
Yo hubiese respondido.

MERCEDES: Yo tenía todas las de perder. Eran otros tiempos.
Las mujeres eramos las culpables de provocar al hombre...
Un tribunal hubiese acabado con mi reputación y mi madre se hubiera muerto de vergüenza. Me marché a una universidad

en California. Luego le escribi a mis padres, contandole como me había casado con un hombre maravilloso. Luego vino la historia del hijo.... y que terminamos en un divorcio. Toda una vida envuelta en una mentira.

HECTOR: ¿Y porque vienes a decirmelo ahora? *(Por el gran ventanal aparece Miss Frígida. Trae en las manos un sobre abierto.)*

MERCEDES: Voy por encima del rencor, y mi hijo es más importante: quiere conocerte, y yo no puedo negarle ese derecho. El sólo sabe lo mismo que supieron todos, que nos separamos por mutua voluntad y que nunca más nos volvimos a ver. Y eso es lo único que debe saber. ¿Entiendes? ¿Entienden ustedes?

PIETRO: ¡Mon Dieu! ¡A la verdad que fuimos todos unos cabrones! *(Entra Miss Frígida. Viene un poco desconcertada.)*

MISS FRIGIDA: *(Tímida.)* Bueno... es hora del premio... aquí está la elección. *(Percatandose del ambiente.)* ¿Qué pasa, de qué hablan? ¿Ha sucedido algo?

(Al comienzo de estos parlamentos se escuchará de fondo la canción "Aquarius", la cual irá lentamente en crescendo hasta telón y final de la obra, en el cual llenara todo el salón con su "Let the sunshine In".

Todos se miran entre si. Es, como si un momento mágico los arropara, y por un instante logran verse como eran cuando se conocieron. El perdón y la amistad permean el ambiente.)

MERCEDES: Nada, no ha sucedido nada, Miss Frígida. Hablabamos de cuando el mundo gritaba por la guerra y los "hippies" nos regalaban la paz con sus flores multicolores. De los tiempos de la escuela... Del correr por el patio, de la risa contagiosa que se perdió en los cambios de clase. De cuando éramos niños, y creíamos en el amor. Hablabamos sobre la vida.

GEORGINA: De cuando nos reuníamos bajo el asta de la bandera, y casi no podíamos sentarnos, porque la falda estaba dura, como una campana, de tanto almidón. De.. cuando nos regañaban, porque no teniamos puesta la insignia de la escuela en la solapa derecha del uniforme.

PAQUITO: De cuando Luz Maria se quedó ronca, de tanto gritar, el día que gané el evento de los cien metros.

CARMEN: De los pantalones "wash & wear" de Paquito.

BIANCA: De que Carmen siempre se ponía su lazito negro, y se cerraba la blusa hasta el cuello, aunque se muriera de calor.

- HECTOR: Hablabamos de nuestros errores. También que, quisiéramos tener al lado a toda nuestra familia, a todos nuestros hijos... Y de que el dinero no hacer girar al mundo: lo hace el amor.
- MISS FRIGIDA: Eso es así.
- LUZ MARIA: *(Llega a Georgina y le hecha una mano sobre el hombro.)*
De cuando Georgina nos agriaba la vida, insistiendo que pagáramos nuestras cuotas, para la sortija de graduación.
¿Te acuerdas?
- GEORGINA: Si. De cuando usábamos el mismo color de "lipstick", y nos lo intercambiamos, como si fuéramos hermanas.
- BIANCA: ¡De las peleas que teníamos por Lucecita, Lisette y Chucho!
- ALBA: Y de que toda época pasada, no necesariamente fue mejor, pero fue nuestra época.
- MISS FRIGIDA: *(A Alba.)* ¿Sabes que pasa? Que vemos pasar los años, y no lo apreciamos como una virtud.
- PIETRO: ¡Mon Dieu! Una época de locura, de excesos, de amor libre! Una época donde asesinaron a un presidente, el hombre caminó sobre la luna, y la era de Acuario nos dio unos instantes de paz y de armonía!
- MISS FRIGIDA: Si, pasaron muchas cosas que nos obligan a meditar de nuestros pasos por la vida. Quizás para que de esa forma podamos ser mejores padres y mejores amigos. Ha sido útil que se hayan reunido para compartir el pasado y el presente. Porque lo más importante es el futuro... y con el... la amistad.
Ahora, respecto al premio, la elegida fue...
(Miss Frígida, sutilmente, se vuelve hacia Mercedes, le va a entregar el sobre cuando de súbito, Georgina, se lo arrebató de las manos.)
- GEORGINA: Yo. Ese premio solamente puede tocarme a mi. Nadie lo merece más.
- PAQUITO: ¡El premio es mío! *(Se soba la barriga)*
- LUZ MARIA: Te equivocas, yo también lo merezco.
- CARMEN: ¿Y yo que me joda? No señor, ese premio tiene que ser para mi.
- PIETRO: Sacre Bleu! *(Dando un abanicazo y tomando el sobre.)*
¡Yo soy el ganador!

BIANCA Y ALBA : ¡Nosotras también vamos en esa!

ORLANDO: Y a mi no me pueden dejar aquí.

HECTOR: ¡La vida nos ha cambiado a todos!

MERCEDES: (Viva.) ¡Pues, vamos a buscar ese premio!
¡Porque hoy, al amanecer, yo les aseguro...
que nunca olvidaremos esta noche!

TODOS: Si...
Lo buscamos...
Es de todos...
Es nuestro...

MERCEDES: Gracias otra vez, querida profesora.

MISS FRIGIDA: Esta noche, a su manera, ustedes también han sido mis maestros.
(Abrazos.)

MERCEDES: (Se vuelve a Héctor.) Ven Héctor, quiero presentarte a mi nuevo consorte.

TODOS: ¡Que viva el clan del 69!

(Mercedes extiende su mano a Héctor. Este la toma y la lleva como reina hacia la salida. El grupo le sigue en actitud de fiesta entre abrazos, besos y frases de alegría. A todo volumen se escucha la música de Aquarius "Let the Sun Shine In " La iluminación convierte la escena en una fiesta psicodélica de color, y mientras van saliendo por el gran ventanal, cortante baja el

Telón

18 de septiembre, 1996
10:11 P.M.

Nota:

*Este libreto no se puede duplicar, y es propiedad de Producciones Candilejas, Inc.
Juan González & Joseph Amato*

Década del 60

Fue una década que cambió la historia. Los años 60 transformaron la moda, el arte, la política, la música, la aviación, la ciencia, las costumbres y, en general, la humanidad. Fueron tiempos que estremecieron al mundo.

Esta década fue revolucionaria en los inventos. De entonces datan los microondas, el primer satélite de comunicaciones, la Polaroid, el primer refresco dietético, el avión Concorde, el casete, y la propagación de las tarjetas de crédito. En medicina, el doctor Cristian Bernard realizó el primer trasplante del corazón. En cuanto al arte, el Pop Art surgió en Nueva York lanzado por Andy Warhol, y la popularidad del Op Art de Vasarely y Lichtenstein se extendió, así como la influencia de Dalí y de Picasso en la pintura.

En los 60 se inició la era espacial con el primer vuelo extraterrestre del soviético Yuri Gagarin, hazaña sólo superada en el año 1969, cuando Neil Armstrong caminó en la luna. Los 60 fueron los años del descubrimiento de la píldora anticonceptiva, de la liberación femenina y de la producción de películas con implicación sexual como "El Graduado" y más explícitas en ese tema, como "El último tango en París". Mientras tanto, en plena revolución sexual, el rock and roll, popularizado por Elvis Presley, inundaba la tierra, y los Beatles cambiaban el panorama musical del siglo.

Y en la moda: ¡transmutación! La mini y la midi concebidas por Mary Quant y exhibidas por modelos como Twiggi, quien impulsó la delgadez tipo espagueti, hicieron furor. Se vieron los trajes Trapecio de Yves Saint Laurent y los pantalones tipo *palazzo* de Valentino. Se liberaron los estilos y colores y, como contraste, hubo también un regreso a la imagen Chanel.

En el campo de la política, John F. Kennedy tomó la presidencia de los Estados Unidos y su esposa Jacqueline comenzó a convertirse en leyenda. Durante su corto mandato, sucedió la invasión a Bahía Cochinos en Cuba y la crisis de los misiles, que pudo haber desencadenado una hecatombe nuclear. En 1963, la bala de un asesino terminó con la vida de Kennedy, dejando viuda a Jackie, quien se volvió a casar en 1968 con el magnate Aristóteles Onassis.

En Mónaco el nacimiento de la princesa Estefanía... La misteriosa muerte de Marilyn Monroe, Sofía Loren terminó su concubinato y se casó con Carlo Ponti, mientras que Elizabeth Taylor dejó a su marido, Eddie Fisher (el ex-esposo de su amiga Debbie Reynolds) para casarse con Richard Burton.

La nota más trágica en el panorama mundial fue la guerra de Vietnam, un conflicto que dio paso a manifestaciones gigantescas, a la efervescencia del movimiento de los *hippies*, que se identificaban por su "amor y paz" y, lamentablemente, a las drogas.

Se construyó el Muro de Berlín, la pérdida del Papa Juan XXIII... fallece el estadista inglés Winston Churchill y de Walt Disney... el asesinato de Robert Kennedy y Martin Luther King... Imelda Marcos compró más zapatos... El ballet nos trajo a Nureyev, Margot Fonteyn y María Callas, se agarraba de los telones para ser la *única* de la opera. En el teatro barrió Mary Poppins y por primera vez hubo desnudos, "Oh, Calcutta".

Los 60 fueron, sin duda alguna, radicales. Una época de transformaciones, que continúan afectándonos hasta nuestros días.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS